Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca
S/C

Versión Taquigráfica N° 391 de 2016

ASOCIACIÓN DE FAÇONEROS DE POLLOS UNIDOS

CÁMARA URUGUAYA DE PROCESADORES AVÍCOLAS (CUPRA)

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 17 de febrero de 2016

(Sin corregir)

PRESIDE:	Señor Representante Alfredo Fratti.
MIEMBROS:	Señores Representantes Nelson Larzábal, Edmundo Roselli y Alejo Umpiérrez.
CONCURRE:	Señor Representante Adrián Peña.
INVITADOS:	Por la Asociación de Façoneros de Pollos Unidos, señores Gustavo Clavijo (Presidente); Luis Cherici (Secretario); Washington Crosa (Tesorero); José Luis Strazzarino (Directivo); Adrián Silva (Directivo) y Alfredo Píriz (Directivo). Por la Cámara Uruguaya de Procesadores Avícolas (CUPRA), señores Miguel Fernández (Presidente); Domingo Estévez (Secretario); Fredy Balbi (Directivo) y Roger Aluffi (Directivo).
SECRETARIA:	Señora Virginia Chiappara.
PROSECRETARIA:	Señora Lilián Fernández Cítera.

SEÑOR PRESIDENTE (Alfredo Fratti).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca da la bienvenida a una delegación de la Asociación de Façoneros de Pollos Unidos integrada por los señores Gustavo Clavijo, presidente; Luis Cherici, secretario; Washington Crosa, tesorero; y José Luis Strazzarino, Adrián Silva y Alfredo Píriz directivos; y a una delegación de la Cámara Uruguaya de Procesadores Avícolas, Cupra, integrada por los señores Miguel Fernández, presidente; Domingo Estévez, secretario; y Fredy Balbi y Roger Aluffi, directivos.

Los hemos recibido a raíz de la solicitud de entrevista formula por la Asociación de Façoneros de Pollos Unidos.

SEÑOR CLAVIJO (Gustavo).- Si bien fue la Asociación la que pidió esta entrevista, hemos venido acompañados de los integrantes de Cupra porque van a desarrollar algunos de los puntos que queremos plantear. En la carpeta que les entregamos antes de comenzar la reunión figuran los temas a los que nos vamos a referir: exoneración del IVA a la carne de pollo, soberanía alimentaria, reciprocidad en los mercados para importar y exportar, cobro de la deuda de Venezuela, trato nacional, contrabando, e importación de carne de ave de Estados Unidos.

SEÑOR ALUFFI (Roger).- A partir del 1º de julio del año pasado se implementó el IVA a la carne de pollo; he hablado personalmente con algunos de ustedes sobre esto. Tenemos datos que demuestran cómo nos está afectando esta medida.

En primer lugar, es necesario aclarar que hay un IVA ficto e IVA ventas, y que en base al IVA ficto se calcula el IVA percepción. Voy a poner un ejemplo para que se den cuenta de la inequidad que esto genera: hemos llegado a pagar más de IVA percepción que de IVA ventas, porque en un momento el IVA ficto llegó a valer casi $ 9,70.

Cuando hicimos las averiguaciones sobre este tema las autoridades nos manifestaron que ante la incapacidad del gobierno de cobrar toda la cadena del IVA hasta el consumidor final -incapacidad porque no tiene los recursos necesarios-, la responsabilidad pasaba a ser de los procesadores, es decir, de las plantas de faena. Voy a mencionar algunos números para salir de la parte anecdótica. En el mes que se implementó el IVA se pagó alrededor de $ 4 de IVA venta y $ 5 de IVA percepción.

Las consecuencias de esta medida son varias. La primera es que promueve la competencia desleal debido al contrabando de pollo, especialmente de Brasil. Si bien eso siempre existió, sobre todo en los departamentos del norte, hemos encontrado este producto en algunos puntos de venta de Florida; nunca lo habíamos visto tan al sur. Cuando hablamos con las autoridades sobre este problema, ellas siempre lo minimizan. La realidad es que minimizar el contrabando es difícil porque no se sabe a ciencia cierta cuánto es, aunque sí se sabe que existe.

A su vez, esto genera informalidad dentro del sector. Durante muchos años el gobierno -con los tiempos que tiene- hizo esfuerzos para ordenarlo y, de a poco, lo logró. Ahora, estamos dando un paso hacia atrás. Al final, las empresas más formales son las que terminan pagando las cuentas de todo.

Por otra parte, hace como catorce o quince meses que no se exporta a Venezuela. Esto ha afectado a toda la cadena industrial, inclusive a los façoneros, porque hay menor producción

También debemos tener en cuenta la falta de cobro en el caso de la empresa que representa Cupra; esto es fundamental para futuras inversiones y para un mayor desarrollo de la industria.

A todo esto se suma la implementación del IVA.

En seis meses esta combinación afectó a toda la industria.

Creemos que la exoneración del IVA es clave hasta tanto se pueda nivelar y reordenar la industria. Básicamente, hay que repensar la manera en la que se aplica porque, como dije, en promedio se paga más de IVA percepción que de IVA ventas. Además -reitero-, las empresas son responsables del cobro al final de la cadena, tarea que debería realizar el gobierno.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- Quisiera saber si tienen cuantificada la diferencia entre el IVA percepción y el IVA ventas.

SEÑOR ALUFFI (Roger).- Puedo mencionar algunos porcentajes.

El IVA ventas debería ser 10% -porque nos correspondería la tasa mínima- y hoy en día es una tasa efectiva de alrededor de 22%.

El 1º de julio, cuando se implementó esta medida, el IVA ficto era $ 8,65 y el precio promedio de venta mayorista -es decir, el de las plantas de faena- era $ 40; pagaba $ 4 de IVA ventas y $ 4,60 de IVA

percepción. Al mes siguiente subió a cerca de $ 9,65, y se pagaban $ 4 de IVA ventas y más de $ 5 de IVA percepción. Uno de los argumentos utilizados en ese momento fue el valor del pollo al consumidor final; tomaron como referencia las grandes superficies, pero no representaba la dinámica del sector, porque por los supermercados pasa, como máximo, entre el 20% y 30% del total de la venta de pollo.

Concretamente, debería tener la tasa mínima de 10% -porque es lo que pagan las empresas; si el gobierno pudiera controlarlo cambiaría la historia-, pero tenemos una tasa efectiva de alrededor de un 22%.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- El ficto, que es fijado por el Estado -no sé si a través el Ministerio de Economía y Finanzas o del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca-, ¿ha tenido variaciones? ¿Cómo es la forma de actualización? ¿Se modifica, por ejemplo, una vez al año?

SEÑOR ALUFFI (Roger).- Se modifica mes a mes. El último día hábil de cada mes se pasa el ficto del mes siguiente, que surge de algunos cálculos que, según tengo entendido, realiza el Ministerio de Economía y Finanzas.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- ¿Cuánto ha sido el aumento en un año?

SEÑOR ALUFFI (Roger).- Esto varía. Al principio fue $ 8,65 y, luego, pasó a $ 9. Hoy, está en $ 7,75. Es decir que va cambiando. Cuando se comenzó a aplicar, influyó que para el cálculo se consideraran las grandes superficies. Después, se hizo un balance entre las grandes superficies y otros puntos de venta.

En la práctica, las empresas estamos pagando entre un 20% y un 22% de IVA ficto. La cifra fluctúa; mes a mes se realiza el cálculo.

SEÑOR ESTÉVEZ (Domingo).- Voy a referirme al contrabando

En su momento Cupra hizo una investigación, y no solo a nivel local. Se contactó con algunas personas que estaban en el negocio, quienes dijeron que no tenían ningún problema en llegar a Canelones, por ejemplo, con un camión con ocho toneladas de pollo. Digo esto para que vean el nivel de contrabando que existe.

Realizamos un informe escrito con esos datos y junto a un disco compacto con la filmación de todo lo que hicimos lo entregamos en la Dirección Nacional de Aduanas, en el INAC y en los Ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca y de Economía y Finanzas. Inclusive, el contador Enrique Cano de la Dirección Nacional de Aduanas nos recibió y agradeció el material. Según sabemos, han ido a algunos comercios de la frontera e incautaron 100 o 200 kilos del producto, pero no se ha hecho nada con el contrabando importante, que sabemos que existe y que llega no solo a Florida sino también a Montevideo, porque aquí también hemos visto mercadería brasileña. Con respecto a este tema y a la informalidad del sector de que hablaba el compañero Aluffi, estamos en alrededor de $ 8 entre el IVA venta y el IVA percepción. Yo diría que esto supera ampliamente el doble de lo que puede ser el margen de las empresas, y cuando el IVA supera en esos términos el beneficio de las empresas, la tentación de dejar de aportarlo es muy grande, lo cual genera y va a generar cada vez más informalidad en el sector. Eso preocupa mucho a Cupra como gremial.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- Ustedes hablaban de la exoneración del IVA. ¿No han manejado la posibilidad de tomar el camino del medio, por ejemplo, de una devolución tributaria de la diferencia entre el IVA ficto y el IVA ventas, como un certificado de crédito, por lo menos, o como un mecanismo que les pueda servir ante otros organismos del Estado para imputación de tributos?

SEÑOR ESTÉVEZ (Domingo).- Estamos dispuestos a conversar sobre este tema y, efectivamente, hay soluciones intermedias. La cuestión es que las autoridades estén dispuestas a conversar sobre un tema completamente distinto. El señor Aluffi lo ha planteado y no hemos recibido ninguna respuesta.

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Agradezco que se me permita participar en esta sesión porque no integro la comisión. Yo estaba en la sesión de la Comisión de Hacienda, que en estos momentos está tratando lo referente a un cambio de tributación en la granja y tenemos a todas las gremiales del sector presentes.

Lo que la visita está anunciando se lo expusimos en su momento al Ministerio de Economía y Finanzas, que llamamos a la Comisión de Hacienda, para plantearle que estas cosas iban a pasar, y seis o siete meses después, estamos viendo esos resultados.

Quiero saber cada cuánto tienen que pagar el IVA percibido a la DGI y cuál es el promedio de cobro, porque entiendo que la industria tiene un costo financiero importante y me parece bueno que la comisión lo sepa.

SEÑOR ALUFFI (Roger).- Se paga mensualmente cada liquidación y si existen incobrabilidades a futuro, se termina con el neto, porque los plazos de cobro son mayores que los de pago. Cada empresa tiene una situación particular, dependiendo de cuánto esté en el minorista y cuánto en las grandes superficies. En promedio, el plazo de cobro al minoreo es de alrededor de 30 días y a las grandes superficies está más cerca de los 75 y 90 días, dependiendo de las negociaciones particulares. De todos modos, es cierto que hay un impacto financiero en cuanto a la liquidación.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si les parece bien, sería mejor que la visita expusiera los siete puntos que tiene para desarrollar y que después hiciéramos las preguntas.

SEÑOR STRAZZARINO (José Luis).- Soy productor avícola y formo parte de la Asociación de Façoneros de Pollos Unidos.

Me gustaría hablar sobre la soberanía alimentaria, que es un problema que no se soluciona tan rápidamente como el del IVA, que necesita un poco de voluntad política y conocer los temas, como se ha visto en Administraciones anteriores. Efectivamente, los façoneros ya nos vimos en la situación de no saber qué iba a pasar con la avicultura, en aquella operación desplume. Es más, organizamos reuniones de la asociación a las que concurrieron diputados de aquel entonces, por ejemplo, Esteban Pérez y otros, y les trasmitimos la incertidumbre que teníamos por esa operación que, de alguna forma, hizo trastabillar la avicultura del momento porque atacaba directamente a los principales agentes, que son las empresas. En aquella oportunidad me tocó exponer que cuando la avicultura estaba muy complicada en los años 2002 y 2003, cuando no había créditos en ningún lado y los productores no sabíamos cómo hacer para pagar la luz, literalmente hubo que vender la lechera o el cerdo para poder pagarla, y que las únicas que estuvieron fueron las empresas y que en la operación desplume quedaron culpadas como que se habían enriquecido, estaban evadiendo impuestos y tomando de rehén a todo el sector y a los consumidores finales. En ese momento salimos a defender no la actitud de evadir un impuesto sino que nos habíamos hecho espalda con espalda para tratar de sobrellevar la situación y mantener una avicultura latente.

Hoy en día el tema de la soberanía alimentaria nos toca muy de cerca. Hace un par de años éramos más de quinientos productores y hoy somos poco más de trescientos sesenta. Los compañeros no solo han dejado la actividad porque se han jubilado sino también porque han optado por otro rubro. En lo particular, mi futuro es impreciso. Tengo cuatro gurises estudiando e intento alejarlos de la avicultura; esa es la realidad. Intento mandarlos a mejores escuelas, pagarles mejores estudios, que aprendan inglés para que puedan hablarlo fluidamente y capaz que no enseñarles tanto el Himno Nacional. Esa es una realidad que toca el punto de la soberanía alimentaria, porque no hoy, pero sí capaz que dentro de diez años, podríamos depender de otros países para alimentarnos. Si dependemos de otros países para calzarnos -ha desaparecido la industria del calzado-, podemos andar con alpargatas o zapatos remendados.

Otra cosa es depender de otros países para alimentarnos; tenemos ejemplos cercanos de países amigos como Venezuela. Para mí Venezuela es un país amigo del Uruguay, por más que algunos piensen lo contrario; en lo que a nosotros respecta, nos ha dado una mano muy grande con los alimentos y las relaciones comerciales, más allá de las diferencia políticas. Hoy ese pueblo está sufriendo graves problemas, tal vez sin querer, porque no estaba en los cálculos de nadie que bajara el petróleo de la manera en que lo hizo. Tenemos que estudiar un poco esos casos, pero no en caliente ni desde el punto de vista partidario o por creencias políticas de izquierda o derecha, sino para aprender y que no nos pase lo mismo.

¿Qué puede suceder en diez o quince años si dejamos caer la producción al suelo, si de trescientos setenta productores pasamos a doscientos cincuenta y luego a ciento veinte? Yo también tengo contacto con la industria porcina y ustedes deben conocer la realidad. Si cerramos la frontera a los productos porcinos de otras partes del mundo, las doce o quince mil madres que hay no alcanzan a producir el 10% de lo que hoy

queremos consumir de cerdo. Dependemos al menos de un 75% de las importaciones de carne de cerdo. ¿Qué quiere decir esto? Si mañana hay un problema de relaciones con un país, un problema sanitario o no tenemos dinero ni cartas de crédito para importar, vamos a tener que elegir otras carnes o empezar a criar de nuevo. Tal vez se pueda generar una industria de zapatos o vestimenta en seis meses o un año, pero no sucede lo mismo con la industria alimentaria

Estoy seguro de que si dentro de cinco o seis años mi gurí está trabajando en otro país o en Montevideo y lo llamo para criar pollos porque es negocio y el gobierno me asegura determinadas cosas por diez años, me contestaría: “No, viejo, ¿estás loco? ¿Otra vez lo mismo?”. Estoy seguro de ello, y lo digo con gran pena porque, además, soy parte de eso, porque para mí lo primero es el futuro para los gurises y que sigan progresando en su vida. Yo no le estoy dando palo al gobierno ni a las instituciones ni al Ministerio de Ganadería ni a nadie, porque hemos tenido la posibilidad de expresarnos, en mesas avícolas y otras cosas, pero lo que está pasando hoy con los mercados lo venimos hablando desde hace mucho tiempo. Sé que el sistema político tiene sus tiempos, que los mecanismos son difíciles de empujar y tienen millones de problemas que solucionar, pero nuestra postura sería diferente si tuviéramos mercados abiertos y no pudiéramos exportar por nuestros costos. Eso sería distinto, porque la responsabilidad sería de los que estamos acá: de la industria y de los productores. ¿Por qué? Porque tendríamos que haber generado mecanismos para bajar costos o granjas más grandes para que la façon se pudiera cobrar menos y fuera rentable; en ese caso, el problema sería nuestro y no del Gobierno.

Actualmente, hemos solucionado grandes problemas. Uno de ellos es el tema frente al sistema financiero. Hoy, la avicultura está mejor vista que diez o doce años atrás.

Otro de ellos es el de las relaciones entre las empresas. Nosotros estuvimos peleados con quienes hoy integran esta mesa, pero peleados en el buen sentido de la palabra. Se trataba de una lucha de poder que teníamos cuando no contábamos con una tabla o un precio que nos regulara. Hoy tenemos una tabla y, por más que en algunos puntos estamos distorsionados, lo que en un primer momento nos alejó, hoy nos unió, porque nos sentamos a hablar de otros temas y no de precios. Ahora hay un precio que está regulado por el gobierno y, de alguna forma, eso ha permitido que hoy estemos sentados alrededor de esta mesa.

Hay un aspecto, el más importante, el de la apertura de los mercados, que necesariamente tiene que venir del gobierno. Hoy vemos, como productores -tal vez con la falta de capacidad, de conocimientos o de datos que uno tiene- vemos que vamos a un ministerio y no hay un referente de la avicultura como tienen otros países. No existe un ministerio que tenga tres o cuatro personas que tengan ese tema en sus manos.

La avicultura puede ser algo muy importante para el país. Tal vez soy un poco ignorante en el tema números, pero pienso que lo que puede dejar de recibir el Estado por IVA, se duplicaría por otros impuestos si aumentamos la producción. No sé cuánto dinero es lo que hoy percibe el Estado por concepto de IVA, pero estoy seguro de que si logramos que se consuman más pollos producidos en nuestro país y no de Estados Unidos -como pasó ahora-, se puede lograr. Nosotros, los productores, pagamos impuestos, pagamos una rentabilidad, las empresas también pagan impuestos.

Nuestras empresas ya nos anunciaron que bajaron el 30% de la producción, y no fue una maniobra que hicieron para bajarnos el precio a los productores, porque el precio está regulado y no pueden hacerlo. No es una pulseada; no nos dijeron: “Miren que vamos a bajar la producción para pagarles menos”. Eso lo corroboramos con empleados de las empresas que están en otras áreas como la incubación, y realmente bajaron un 30% la producción. ¿Eso qué significa? Que cuando llegue a la etapa final ese pollo que no se va a criar, habrá menos horas de faena y, como consecuencia, mucha gente irá al seguro de desempleo, lo que va a significar un costo para el país. El Estado va a dejar de recibir los US$ 2.000.000 o US$ 3.000.000 de impuestos y va a tener que pagar por otro lado mucho más de BPS.

Yo creo y tengo puesta la camiseta de la avicultura, porque vivo de ella y me ha dado grandes satisfacciones personales. Tuve un gran problema con mi viejo cuando empecé a criar pollos porque él venía de la ganadería. También lo tuve con el presidente de la República de aquel momento, el doctor Batlle, con quien hablamos cuando ocurrió aquel declive; él apostaba a la ganadería -obviamente, antes de la aftosa-, y yo insistía con la avicultura.

El promedio del predio de los façoneros es de 6 hectáreas. ¿Qué podemos hacer de ganadería en 6 hectáreas? ¿Qué podemos hacer de grano en 6 hectáreas? ¿Qué podemos criar de terneros precoces o de corderos

precoces en 6 hectáreas? No tenemos posibilidad. Sin embargo, de avicultura generamos miles de toneladas por año en nuestra realidad.

Entonces, me parece que en el punto de soberanía alimentaria, si hacemos que se retire la mano de obra que hay en el país y se emplee por otro concepto o pruebe otra cosa, no la traemos más al campo; estoy seguro de ello. A mí me pasó. Mi hermana se vino a la capital a estudiar para dentista y yo me quedé en el campo, y cuando va al campo es solamente a pasear. Siempre nos sentamos a una mesa al mediodía y es en ese momento cuando hablamos de los problemas que tenemos: que no llueve, que hay seca, etcétera, y a eso le sumamos los problemas de impuestos más caros y de todo más caro. Entonces, cuando ve la realidad, dice: "¿Para qué me voy a venir al campo?". Mi miedo no es el pasado o el presente. Lo del IVA, el pollo en negro y el contrabando lo vamos a pasar. Yo vi a mi viejo fundirse dos o tres veces en su vida y, sin embargo, lo superó. Mi miedo es el futuro, y lo empezamos a definir hoy, con ustedes, los legisladores, que deben tener la visión de lo que va a ocurrir dentro de diez o quince años acá. Reitero que si nosotros alejamos a la gente del campo, traerla nuevamente es casi imposible.

SEÑOR CLAVIJO (Gustavo).- Nosotros analizamos esto desde el punto de vista productivo y vemos que podemos transformar 1,7 kilos de ración balanceada en 1 kilo de ave en 40 o 45 días, dependiendo de la época del año, de acuerdo con el clima. Si lográramos exportar eso como carne sería cuadriplicar lo que obtendríamos vendiendo grano a una bodega de un barco. Eso sumaría a más productores, mucho más mano de obra y más ingresos para el país.

La avicultura tiene mucho potencial para crecer, pero hoy está atada de pies y manos porque no se puede expandir por falta de mercados. Lo poco que se expandió cuando existió el mercado de Venezuela hoy jugó de rebote, porque volvimos a quedarnos solo con el mercado interno y eso generó que muchos productores quedaran en el camino y muchos de los que siguen trabajando, lo hagan sin obtener rentabilidad. ¿Por qué? Porque bajaron los ingresos y cuando los obtienen, tienen menos animales por metro cuadrado. O sea que hoy, en muchos de los casos, el productor que está trabajando y no tiene deuda, está empatando; y el que tiene deuda está en una situación complicada, porque no puede generar ahorro para poder pagar esa deuda, y el que tiene empleados tiene grandes problemas para poder mantenerlos. Es una situación delicada. Nosotros la vemos como un presente difícil pero sin futuro o con un futuro incierto.

SEÑOR STRAZZARINO (José Luis).- En un congreso latinoamericano de avicultura llevado a cabo en Bolivia, en una conferencia a la que asistieron representantes de la Cámara de Industrias del Uruguay, el ministro de ganadería de Brasil y de Estados Unidos cuando se trataba el ALCA, me quedó muy grabado cuando un mexicano se paró y dijo que tuviéramos cuidado de que nuestros legisladores, nuestros gobernantes -no por maldad; tal vez muchas veces por no tener el conocimiento necesario- de un plumazo -o sea, de una firma-, puedan complicar todo el futuro de un ramo productivo. A ellos les había pasado con el cerdo. Creo que la carne de cerdo demora diez años para vencerse para el consumo humano. Cuando se firmó ese tratado, Estados Unidos tenía carne de cerdo de nueve años y medio en las cámaras. Entonces, inundó la plaza mexicana por un tiempo prolongado y destruyó la producción de cerdo de productores mexicanos. De ahí en más, en lugar de criticar al gobierno he tratado de apoyar y trasmitir lo que uno ve y que muchas veces el gobierno no puede ver porque está en muchos temas -no quisiera estar en sus zapatos; los problemas que tengo en mi casa son muy grandes, ¡cómo serán los que tiene un país o una industria!-; entonces, es nuestra responsabilidad decírselo. Yo no soy de atacar sino de anunciar las cosas. Nuestra responsabilidad es trasmitir los problemas que todos estamos teniendo.

En ese momento me tocó hablar y quizás fui un poco duro cuando dije que a mí no me importaba vacacionar dos veces por año, tener que conducir un auto fabricado por otro o manejar una computadora por un sistema diseñado por Bill Gates, sino que lo que quería es que si yo le compraba a un país -si yo le compraba el cuarto a Estados Unidos- me dejara venderle la pechuga u otra cosa. Era en ese aspecto donde iba a haber grandes problemas si no lográbamos esa relación. Yo no me oponía; como productor no iba a hacer nada, pero por lo menos fue mi reflexión, y no estuvo muy mal porque la gente apoyó mucho ese tema. En mi desconocimiento, no me oponía a la relación entre los países, porque creo que es lo más viable. No me gustan los monopolios; me parece que permiten que se tome a alguien de rehén. Por eso no estoy de acuerdo con los monopolios ni con cerrar los países; estoy de acuerdo en dar a todos la mayor posibilidad de defendernos. La reciprocidad es eso. Yo no me opongo a que se traiga de Estados Unidos, sino a que se traiga si no podemos

venderle. Ahí se desata el otro gran tema, que es que no le podemos vender porque no están abiertos los mercados. Tal vez no tengamos las granjas autorizadas, tal vez los frigoríficos tengan que hacer modificaciones; todo eso lo entiendo, pero tenemos que trabajar muy rápidamente porque los tiempos son cortos.

Solo vino un contender de cuartos y el que lo trajo no tiene nada que ver con la empresa avícola. Nunca vio ni desplumó un pollo, nunca supo lo que es levantarse temprano ni agarrar un camión para distribuir pollo; no ha estado en la cadena avícola. Es como si hubiera importado una botella de agua mineral. Si la importó y le costó $ 0.32 en origen y acá se vende a $ 0.65, lo vende al precio estándar de $ 0.45 y tiene tremenda ganancia. Eso pasó con el pollo, porque lo compró a $ 21. Hicimos un seguimiento de cuánto pagó de impuestos ese pollo para entrar el país, más de $ 7, llegó a tenerlo en la puerta de su establecimiento a $ 30, y después podía recuperar parte de ese IVA -porque pagó el 10% más el 3%; es decir, que ese pollo que entró al país pagó $ 2.70 por concepto de IVA-, y acá la cadena avícola dice que paga más de $ 7 por el mismo concepto. No critico a esa persona porque no sea del sector; hizo su negocio y está habilitada, el país la habilitó, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca la habilitó, entonces, lo hizo bien y yo no puedo criticarla. Lo que no puedo aceptar es que un pollo que llega a $ 30 compita contra el pollo que estoy criando en el galpón. Yo no vengo a defender a las empresas porque ellas se defenderán solas; yo defiendo mi trabajo y sé que si el negocio para ellos no es rentable, no me van a dar apoyo; y si yo no crío pollos, no voy a tener futuro. Entonces, la reciprocidad en los mercados me parece que es tener las reglas lo más abiertas posible para defendernos. Si después no nos podemos defender porque los costos son altos, es problema nuestro, pero el gobierno tiene que darnos la posibilidad de defendernos.

SEÑOR ALUFFI (Roger).- Con respecto a la deuda de Venezuela, la única empresa del sector afectada es la mía

Tenemos deudas por embarques hechos desde marzo de 2014 que ascienden a US$ 7.500.000; en algunos casos ya han cumplido casi veinticuatro meses.

He hablado con varios de los legisladores en forma particular y también en la sesión a la que me citaron por el tema de Venezuela.

En los últimos días hubo una información una ayuda del gobierno a la industria láctea para hacerse cargo de la deuda de los últimos embarques pero también de la deuda vieja. Lo único que queremos en ese caso, especialmente la empresa que represento, es un trato equitativo. Si se va a pagar la deuda, que no sea solo la de los lácteos sino también la de la empresa que represento.

El interés de la empresa no es solo cobrar sino también reinvertir acá. La empresa que represento hace nueve años que está en el país y nunca giró ningún tipo de dividendo al exterior; todo se ha quedado acá, se ha reinvertido. Cualquiera que se acerque a la empresa ve cámaras nuevas, túneles nuevos y equipamiento nuevo. Realmente, hemos crecido un montón y hemos invertido acá todo lo que hemos generado. El contexto de Uruguay cambió mucho en los últimos diez años: al tener granos disponibles es un país que tranquilamente puede competir a nivel mundial y exportar pollo.

Recién se hacía mención a los destinos y quiero decir que yo también creo en el libre comercio, pero justo. está bien que el productor más grande de pollo, en este caso Estados Unidos -porque Brasil es el exportador más grande a nivel mundial-, abra sus fronteras, pero la situación no es equitativa. El libre comercio es lo que fortalece a las industrias y permite el desarrollo pero nunca hay que olvidarse de que siempre debe ser equitativo. Esto implica que los dos países puedan competir en igualdad de condiciones en algún punto. Por ejemplo, se puede importar pollo de Estados Unidos pero se debe crear un fondo de desarrollo de la industria local para competir. Esto es muy importante en cualquier tipo de industria. De lo contrario, se generan grandes inequidades e ineficiencias por las cuales ciertas industrias de algunos países pueden desarrollarse afectando a las demás.

Como propuesta -porque después de todo esto uno piensa qué botón se debe apretar para que la situación se mueva hacia adelante y no quede en un rosario de buenas intenciones y un comentario de anécdotas-, creo firmemente que se debe crear una cámara, una secretaría o una comisión -no sé exactamente cuál debería ser el nombre- integrada por un grupo de personas que se dediquen cien por ciento a lograr el desarrollo de la industria. Pienso que podría integrarse con dos o tres personas, pero debería haber un referente al que se

pudiera llamar y dijera cuál es el la situación actual de la industria para de ahí en más empezar a construir. Algo similar pasó hace muchos años con la industria vitivinícola; antes solamente se producía vino de mesa y hoy Uruguay compite en mercados de alto valor en calidad y participa en presentaciones, es decir que esa una industria se fue ordenando. Siempre existen particularidades pero tengo entendido que ese es un buen ejemplo de creación de un instituto. En este caso no sé si debería tratarse de un instituto, una secretaría o una comisión, pero sería bueno apostar de una manera organizada y ordenada al desarrollo, con representantes del gobierno más -obviamente- empresarios, con la responsabilidad que deben tener por la seriedad del tema. Considero que trabajando de manera coordinada se puede lograr un mayor desarrollo.

SEÑOR ESTÉVEZ (Domingo).- Quisiera hacer una acotación respecto a la importación de muslos de Estados Unidos. Aquí se ha mencionado un precio de $ 21. Para que tengan una idea, puedo decir que el precio internacional del pollo entero debe estar rondando los US$ 1.700 la tonelada, por lo que estaríamos hablando de más de $ 50, mientras que en este caso está ingresando muslo a $ 21.

En este caso hay varios problemas. Por un lado, históricamente, uno de los mercados en que Estados Unidos colocaba más su excedente de muslo era Rusia, pero por problemas políticos se le han cerrado las puertas de ese mercado y tienen que tirarlo a algún lado. Esto es similar a lo que el señor Strazzarino comentaba que había pasado con los cerdos. Si aquí sigue entrando muslo de Estados Unidos a ese precio porque hoy se da la coyuntura de que no tienen dónde diablos colocarlo, se puede destrozar toda nuestra avicultura y en poco tiempo nos quedaremos sin nada porque frente a esto no podemos competir.

Por otra parte, no podemos ser ingenuos porque otra cosa que le está pasando a Estados Unidos es que se le están cerrando los mercados internacionales por los brotes de influenza aviar que ha tenido en los últimos tiempos, aunque no han tenido mucha difusión. Hasta estos momentos sigue un brote de influenza que lo ha obligado a sacrificar cientos de miles de aves y que ha determinado que muchos países les hayan cerrado las puertas mientras que nosotros seguimos con las puertas abiertas.

SEÑOR CLAVIJO (Gustavo).- En cuanto a la importación de carne de ave de Estados Unidos recién estábamos mirando un informe de una página avícola que dice que Perú suspendió la importación de Estados Unidos y Francia por ciento ochenta días debido a la influenza o gripe aviar. Este es un dato publicado el 12 de febrero, por lo que es muy actual.

El tema de la importación nos preocupa muchísimo ya que ese precio destruye la avicultura. Por suerte, el sector empresarial -tal como lo vemos los façoneros- todavía sigue pensando en producir y por eso está sentado en esta mesa. Nos preocuparía mucho más si creciera el entusiasmo por empezar a importar, como ha pasado en otros rubros. Todos estamos convencidos de defender este rubro y hacerlo altamente productivo para el mercado interno a fin de poder exportar. Dependemos muchísimo de lo que se logre porteras afuera, es decir de las gestiones que se pueden llevar adelante por parte de los legisladores y el ministerio, pero es necesario que el tema se trate de manera urgente porque no se puede dejar pasar el tiempo.

SEÑOR ESTÉVEZ (Domingo).- Quisiera hacer una aclaración respecto a lo que expresó el señor Aluffi en cuanto al cobro de la deuda con Venezuela. Modestamente, él lo manejó como un tema de su empresa pero yo creo que es un problema de toda la avicultura del Uruguay y, por lo tanto, de Cupra; el reclamo no es exclusivamente de la empresa Tres Arroyos sino de Cupra en general y de toda la avicultura porque esto nos afecta absolutamente a todos aunque las demás empresas no tengamos cobros pendientes por parte de Venezuela.

SEÑOR STRAZZARINO (José Luis).- Estamos pidiendo que se evalúe la medida de trato nacional, que tenemos entendido puede ser ejecutada por el gobierno, los legisladores o el Ministerio de Economía y Finanzas. Se trata de algo momentáneo, ya que puede ser por seis meses o un año, para un determinado producto del país que esté teniendo alguna dificultad, como sucede en este momento por la importación, el no cobro, o la complicación de los mercados de exportación. Ahora se vende solo una pequeña parte de pollo a los países árabes, a pérdida, para mantener el cliente y prácticamente solo eso es lo que está siendo exportado; la gallina que se vendía a US$ 1.300 o US$ 1.400 la tonelada hoy está valiendo US$ 600 o US$ 650 a precio internacional. A la vez, la gente que vende huevos va a tener un problema cuando tenga que sacar sus gallinas porque, por un lado, el Ministerio pide que lo haga en faena, pero no va a haber plantas de faena que lo hagan porque el precio va hacer que no valga la pena

ejecutar la tarea. Hay grandes problemas en toda la cadena y por eso se solicita que se evalúe implementar esa medida que no rompe las relaciones con otros países, porque no hay por qué decir a Estados Unidos que no vamos a importar porque tiene influenza o por lo que sea, sino que se puede decir que hay un problema en este sector o sistema productivo por lo que se va a implementar esa medida que es una herramienta o un as en la manga que tiene el gobierno y por eso queríamos mencionarlo.

Me parece que para tener la cabeza más fría e ir solucionando estos problemas, podría pensarse en esas dos o tres medidas alternativas, como la del trato nacional, a fin de parar momentáneamente esas importaciones y seducir a distribuidores que no son del medio a seguir afinando un poco el negocio. Pensemos que la empresa que trajo este contenedor ahora debe estar evaluando cómo le fue, tal como lo debe hacer todo el que empieza un negocio nuevo, y si el terreno le es muy sencillo para seguir importando contenedores de este tipo -es decir si pasa por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y le firman el aval y no tiene ninguna complicación- esa actividad cada vez le va a resultar más seductora.

Recién el señor Clavijo mencionaba que tal vez algunas de las empresas que están acá, que son productoras, pueden pasar a ser distribuidoras. Yo estuve hace poco tiempo con un productor de cerdos de Salto que me mostraba una importación de cuarto de cerdo deshuesado de Brasil a US$ 1,35 el kilo, mientras que a él le sale $ 66 que la media res con hueso llegue a su establecimiento, cuando es producida por él. Tenemos productores como Sapelli, Granja La Familia y otros, y todos ellos me han mostrado importaciones que están casi al 60% de lo que les cuesta producir. Entonces, si los que están acá también empiezan a ver que la única forma de mantener su empresa y su distribución es importar, nosotros cada vez vamos a estar más lejos de pensar en la posibilidad de sobrevivir de esto.

Por eso consideramos adecuadas medidas como el trato nacional para dejarnos pensar y desestimular algunas de las empresas que están pensando en un negocio que debe ser muy bueno y muy rentable y, mientras tanto, tendríamos tiempo para abrir mercados y analizar el tema del IVA rápidamente. Una de las cosas que expresó el Ministerio de Economía y Finanzas cuando se le preguntó por qué tenía que poner un IVA ficto mientras que si uno va a comprar una botella de agua tiene un IVA específico, fue que la cadena avícola es muy complicada y tiene historia de evasión. Entonces, ya que es una cadena complicada y con historia de trabajar en negro, estamos haciendo que esa misma cadena sea la que se controle a sí misma, porque estamos obligándola a pagar los impuestos o abriendo la seducción de ese impuesto mayor, porque en vez del 10% estamos hablando del 22%. Estamos trasladando a las empresas esa dificultad que hoy tiene el gobierno para regular el precio y que se paguen esos impuestos, haciendo que sean ellas las que paguen sus impuestos, por lo que los que trabajan más en blanco son los más perjudicados. Por lo tanto, me parece que realmente tenemos que evaluar la exoneración del IVA como primera medida, aunque sea por seis meses, ya que hoy en día no hay otra salida; reitero que lo que no se cobre por IVA se va a cobrar por otro concepto.

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Voy a hacer algunas consideraciones generales, aprovechando que están presentes representantes de los productores y de la industria. Felicito que ambas delegaciones hayan concurrido juntas a esta reunión; es importante que el sector se presente ante esta Comisión y en otros ámbitos como un conjunto.

Esta es una instancia adecuada para sensibilizar al sistema político sobre la importancia de este sector en la vida productiva del país, fundamentalmente, en algunas zonas del Uruguay. Como aquí se dijo, mucha gente se ha podido quedar a vivir en el medio rural gracias a la avicultura; son muchos más de los que parece. El problema es que la avicultura tiene poco lobby; no tiene la fuerza de la industria frigorífica, de los tamberos o de los arroceros. Sin embargo, genera miles de puestos de trabajo. Es una actividad que permea hacia la sociedad muchísimo más que otros sectores productivos de nuestro país.

En este momento, el espectro político tiene la oportunidad de definir este sector -que tiene potencialidad de desarrollo- como estratégico. En su historia, Uruguay catalogó de esta manera a varios sectores: la lechería, la forestación, etcétera, y ahora también puede definir este. ¿Por qué? Porque nuestro país tiene potencial para producir granos y el 80% de la alimentación avícola tiene que ver con la agricultura. Además, si nosotros no los producimos, tenemos al lado a uno de los principales graneros del mundo. Es decir que tenemos el alimento y la materia prima fundamental para producir carne de ave y huevos. Entonces, esto pasa por poner cabeza y tratar de desarrollar un plan de crecimiento real para la avicultura.

Como decía Strazzarino, decenas de familias se han quedado viviendo en el medio rural gracias a la avicultura. Yo vengo del noreste de Canelones; vivo en la zona rural de San Bautista. Allí hay pequeños productores; la mayoría son chacareros. Para la persona que vive en otros departamentos -Nelson conoce esto muy bien porque también es de Canelones y ha trabajado mucho en este tema- es difícil entender cómo producen en extensiones de tierra tan pequeñas; estamos hablando de seis, tres y hasta de dos hectáreas. ¿Qué se puede hacer en ese campo para que sea rentable, para poder quedarse a vivir? No se puede plantar nada, porque no es rentable; quizá se pueda en algún invernáculo. Por eso la gente encontró una salida en la avicultura. En San Bautista, el 40% de la población vive en el medio rural; eso es gracias a la avicultura. Hay otras producciones, pero gracias a la avicultura esa gente vive en la zona rural. Este es un aspecto social que a veces no se tiene en cuenta. Por eso es importante poner sobre la mesa soluciones para este sector, que sean, sobre todo, de largo plazo.

Por otra parte, hemos conversado con el Ministro de Economía y Finanzas sobre el problema del IVA. Yo puedo creer que el Ministerio no haya entendido que el momento en que se reimpuso el IVA era pésimo. Todas las gráficas muestran el crecimiento del consumo de kilos de pollo por habitante por año desde que se determinó la exoneración, medida que tomó el Frente Amplio en el año 2007; cuando se aprobó la reforma tributaria, se impuso el IVA y, a la vez, se exoneró. Esa fue una medida muy positiva, que desarrolló muchísimo el consumo interno; no tengo reparos en decir que fue muy buena, por más que no integro el gobierno ni el Frente Amplio. Ahora bien, fue un error muy grande reinstaurarla el año pasado. Detrás de esta decisión había, básicamente, un afán recaudador, que en los hechos se concretó a medias porque hay evasión -como le dijimos al Ministro- y contrabando, que sabemos es difícil de cuantificar. Por todo eso, el Estado no cobra nada. Es decir que se hace trampas al solitario. En consecuencia, creo que volver al sistema anterior de exoneraciones es necesario y urgente.

Por otro lado, voy a hablar de la importación. ¡Es un negoción! El diputado Fratti fue presidente del INAC; quien importó esto fue el Abasto Santa Clara, un intermedio que él conoce, que se dedica a comprar y vender, como hacemos muchos en diferentes áreas de la economía. Lo cierto es que este es un negocio redondo. El margen con el que Abasto Santa Clara vendió esta mercadería al comercio es de más del 30%, y está un 30% por debajo del costo de mercado. Entonces, este es un negocio tentador para cualquiera, inclusive, para los industriales

Además, creo que en los últimos meses -la visita me puede confirmar- entró un contenedor con pollo brasileño; inclusive, en el centro había un cartel que anunciaba su venta.

Debemos tener en cuenta que tanto un productor como el industrial tienen que asumir riesgos: deben invertir, comprar granos, producir, etcétera. El viernes pasado hubo una mortandad tremenda de pollos. Esa información no apareció en ningún lado; si se hubiese muerto algún par de vacas, sería noticia. El día que en el sur hubo sensaciones térmicas superiores a los 40º, se murieron más de setenta mil pollos. Para la industria, esas son pérdidas; el sector perdió un montón de plata. Entonces ¿para qué arriesgarse, para qué correr atrás de los pollos los días de mucho calor, sin con un negocio de intermediación de escasa inversión se puede ganar más, inclusive, tres veces más que el IVA que tiene que percibir? Esto es lo que debemos tratar de entender.

En este momento, los mercados están cerrados y tenemos dificultad para vender a Venezuela, y ni qué hablar para cobrarle. Como aquí bien se dijo, ese país ha sido un muy buen mercado para Uruguay. No estamos en contra de Venezuela; eso sería un error tremendo. Históricamente ha sido un buen mercado no solo para el pollo sino también para otros sectores de la economía. El signo político del país importa poco; la realidad es que ha sido una solución.

Como decía, hoy tenemos problemas con Venezuela y no hay otros mercados. Además, el mercado interno está restringido y hay un sobrecosto impuesto por el IVA. Entonces, hay que sensibilizar a quienes están tomando las decisiones. Entiendo que la imposición del IVA vino del Ministerio de Economía y Finanzas y no fue compartida por el cien por ciento del oficialismo; sé que la mayoría de los que están vinculados al sector productivo no lo compartieron porque en el fondo sabían que no era una medida inteligente. Entonces, tratemos de revertirla.

Por otra parte, en tanto no se pueda arreglar lo del IVA, no se pueda mejorar la ecuación de costos de la avicultura, ni se pueda recuperar algún mercado, habría que aplicar la medida de trato nacional y trancar la libre importación.

Nosotros tenemos dudas sobre el levantamiento de la traba sanitaria. Oportunamente, el ministerio trabó el ingreso de Estados Unidos por la influenza aviar. Hace unos quince días presentamos un pedido de informes -obviamente, todavía no ha sido respondido- para conocer las razones por las cuales se cerró el ingreso del producto de Estados Unidos y luego se abrió. Según la información que tenemos, las condiciones no habrían cambiado, pero estamos aguardando la respuesta del ministerio.

Por último, creo que es muy importante la cuestión institucional. La Mesa Avícola es como una comisión. Como expresa el dicho: "Cuando no querés que se resuelva nada, crea una comisión". En la Mesa Avícola se resuelve poca cosa; es un espacio de intercambio interesante, del que han participado productores, industriales y demás. Por ejemplo, en esa Mesa Avícola no se informó que se iba a levantar la traba a Estados Unidos; los productores se enteraron de casualidad porque vieron en el mercado muslos importados de Estados Unidos. Es decir que la función de la Mesa es poco efectiva. Por eso, consideramos que desde el punto de vista institucional habría que crear otra instancia donde realmente se den respuestas a las inquietudes y se pueda avanzar en la solución de los problemas que se planteen.

También quiero decir que al actual ministro le importa poco la avicultura. Tanto es así, que nunca recibió a los representantes de la industria y pocas veces ha recibido a los façoneros. Hace meses que están esperando que el ministro les dedique quince minutos; mandan notas y notas, y siguen esperando. Tendrá sus razones para no hablar con ellos. Lo cierto es que este sector no es importante para el actual ministro. Con otros ministros hubo instancias de acercamiento en las que se plantearon las necesidades del sector y demás, pero eso no sucede desde que Aguerre es ministro. Queremos llamar la atención sobre este punto. Para el sector sería muy bueno, por lo menos ser escuchado y que pueda saber hacia dónde va.

Mi intención en esta intervención era, básicamente, dejar clara nuestra posición.

La Comisión siempre atiende los reclamos de los productores. Quizá desde aquí podríamos sensibilizar al Poder Ejecutivo para que adopte alguna medida en lo inmediato y comience a desarrollar las que son de largo aliento.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- Coincido con muchas de las apreciaciones que hizo el diputado Peña.

Algunas de las medidas que fueron anunciadas por el ministro en una asamblea de los façoneros realizada en octubre de 2014 en San Jacinto fueron incluidas en el presupuesto. Una de ellas fue la creación de un área especializada dentro del ministerio. Eso fue aprobado en el presupuesto, que entró en vigencia hace un mes y medio. Seguramente, pronto vamos a tener noticias de la creación de un área especializada en avicultura, reclamo que ustedes hacen desde hace tiempo.

Por otra parte, la habilitación del país para exportar a terceros mercados es urgente y sumamente importante. A mi entender, no era necesario esperar a la creación de esa oficina para tomar esa medida.

Además, creo que tanto la Mesa Avícola del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca como el organismo similar que está en el INAC, deberían funcionar mejor y tener algún tipo de potestad; por lo menos, deberían ser comunicadas de la decisión antes de que se firmen las autorizaciones de importación.

Después de escucharlos, una de las misiones de la Comisión es tratar de entrevistarse con el ministro y con el presidente de INAC para saber en qué está todo eso. Sabemos que se está trabajando en muchos de los puntos que ustedes han planteado. A mi entender, se ha hecho a un ritmo muy lento; la situación de la avicultura amerita que se actúe rápidamente.

También hemos trabajado junto al ministerio en lo que tiene que ver con el IVA. Algunas pequeñas modificaciones que se han hecho fueron acordadas; se ha insistido en el mecanismo, y han sido mejoradas. Sin duda, los cambios que ha habido no son suficientes.

La reimplantación del IVA coincidió con la firma del negocio con Venezuela; se creía que las exportaciones a Venezuela iban a generar más dinámica. Pero el negocio con Venezuela no se concretó -tampoco los pagos-, afectando al sector. A esto hay que agregar la implantación del IVA. Todo esto generó más problemas de los que el gobierno había estimado.

SEÑOR ROSELLI (Edmundo).- Es un gusto recibir a la delegación que nos visita.

Voy a referirme a Venezuela. Yo soy muy defensor de este país. Soy de Colonia, donde está Calcar, una empresa muy antigua que hace más de treinta años le exporta a Venezuela. Pasó por todo tipo de crisis -estuvo arriba y abajo-, pero con Venezuela, creció. Es más, tiene una segunda planta en la ciudad de Tarariras. Es decir que la empresa le debe mucho a la exportación. Quizá se mantenía con el mercado interno y la venta de leche fluida y de subproductos, pero la expansión la hizo exportando, como toda empresa.

He analizado los siete puntos que nos plantearon. Como dijo Nelson, cuando se reimpuso el IVA se había negociado con Venezuela, y todos creíamos que los negocios iban a cambiar. La verdad es que nadie esperaba el problema económico y político que está viviendo ese país. Sin embargo, hay que ser realistas. Yo creo en el libre mercado y lo defiendo. Si hace veinte días un novillo valía US$ 3,50 y hoy estamos recibiendo US$ 2,90 -soy productor-, a llorar al cuartito, porque el negocio es así. Entonces, de los siete puntos tenemos dos para tratar de armar lo de ustedes. Para mí, es muy importante que se vuelva a sacar el IVA y tenemos que golpear las puertas correspondientes; vamos a ver si en esta comisión todos nos ponemos las pilas para lograrlo.

Por otra parte, el contrabando los está afectando mucho y hay que seguir trabajando para combatirlo. Hay que denunciar y hay que hacer algo de marketing firme y fuerte sobre este tema. La importación también es un tema delicado.

En resumen, creo que los puntos más importantes que hay que atacar son el IVA, el contrabando, tratar de mejorar el mercado interno y golpear puertas, ser competitivos para abrir nuevos mercados.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- Por lo menos vamos teniendo consenso en cuanto al IVA y a generar una forma institucional específica que contemple al sector, que se constituya no solo en interlocutor sino en promotor del sector a nivel internacional para generar apertura de mercados, una base de datos y conocimientos. Si bien, en principio, somos reacios a crear burocracia estatal, cuando tiene contenidos claros y definidos, como en el caso de los institutos que se han ido generando en el área agropecuaria -en el sector lácteo, en la carne y en la vitivinicultura- ha demostrado ser efectiva. Yo creo que es un camino que ha probado tener resultados y sería bueno recorrerlo. Me comentó el diputado Peña que en la anterior Legislatura presentó un proyecto al respecto, así que hay un antecedente importante para retomar como material de trabajo. Pienso que la Comisión puede asumir esto como un compromiso político.

A su vez, el diputado Larzábal explicó muy bien el tema del IVA. Obviamente, al abrirse mercados externos a un precio mejor que el que se pagaba en el mercado interno el Estado tomó una medida por el precio de esa torta, lo cual parecía lógico y fundamentado. Hoy, ante la desaparición de esa opción, se ha transformado en un gravamen a la producción, y sabemos que el Estado está necesitado de recursos porque tiene un déficit muy grande -US$ 2.500.000.000 fue el del último año este año, es decir, 3,5% del producto- y debe financiarlo. Sin embargo, cuando se ataca o se deprime una cadena de producción, cuando se la grava con impuestos, generalmente se pierde más de lo que se recauda, porque se evita el efecto multiplicador del productor vendiendo, o este se pasa al mercado negro. Obviamente, eso hace que el Estado no perciba nada al introducir distintos cobros a nivel de cadena.

Al final de la sesión vamos a solicitar que se convoque al ministro a comisión para tratar estos y otros temas que teníamos pensados. Yo creo profundamente en el entramado de la sociedad. Cuando aparece un importador de conveniencia, que está en el libre juego del mercado, hace su negocio y también la gente que distribuye, pero se destruye un tejido social muy valioso. Eso puede suceder en el mundo de los lácteos si no encontramos una solución al cuello de botella que han impuesto, momentáneamente, Venezuela y la coyuntura de precios internacionales. Por lo tanto, hay que tratar de preservar ese tejido social, porque cuando se pierde es muy difícil de recuperar.

Por otra parte, quiero saber si la deuda que tiene Venezuela con la industria avícola repercute en alguna deuda con los façoneros. Además, ¿han tenido contacto en las últimas horas con alguna autoridad de gobierno por el pago de la deuda o la forma de canalizar los pagos, sobre todo teniendo en cuenta que en el día de hoy habría algunos anuncios del ministro sobre este tema? Hoy en día, ¿cuánto representa Venezuela en las exportaciones totales y en la producción?

El señor Estévez hablaba de Estados Unidos. Un componente ocasional a tener en cuenta es el cierre del mercado ruso para el pollo norteamericano, es decir, para los cuartos traseros. Es muy común la existencia de subsidios en el área agrícola dentro del mercado interno de Estados Unidos, pero no sé si los hay para el pollo.

Ustedes también hablaron de un tema de costos. Obviamente, tenemos un costo país, que mucho nos complica cuando las corrientes internacionales cambian. Quiero saber si han estimado qué es lo que incide más en esa combinación, en qué se puede mejorar la relación y qué puede hacer el Estado para aportar en la reducción de ese costo país que, obviamente, es un costo muerto, porque quien importa en otro país no come impuestos y va adónde encuentra una oferta mejor.

SEÑOR ALUFFI (Roger).- No tenemos deudas con los façoneros porque, hasta ahora, hemos asumido el costo de la deuda de Venezuela a través de líneas de créditos con bancos y demás. Hemos honrado la deuda con ellos, simplemente porque el giro de su negocio es corto y tienen que pagar energía eléctrica, cargas sociales, salarios, etcétera. Además, consideramos que a los façoneros les ha costado mucho llegar al nivel de desarrollo que tienen hoy. Entonces, en cierta medida, hay que seguirlos acompañando, y esa fue la decisión que tomamos como empresas.

Con respecto a Venezuela, si no me equivoco no se exporta a dicho país desde octubre o noviembre de 2014, así que está fuera de la ecuación. En los últimos quince o dieciséis meses hemos hecho muchos contactos a medida que la deuda iba venciendo. Hemos hablado con varias autoridades pero no en los últimos tiempos. Obviamente, hemos estado atentos a los anuncios e informalmente he hablado con varias personas, pero no hemos tenido ninguna respuesta oficial. Nosotros nos avalamos en el cobro de la deuda con el Acuerdo de Brasilia, que es una herramienta que hemos usado en el entendido de que se va a honrar la deuda, de que no es incobrable. Hemos hecho todos los esfuerzos, pero hemos pasado de que se cobraba en catorce días a que quedaba en el limbo, a que los fondos están, a que no están, y todo lo que ya saben. Es difícil de explicar a quien no está en el día a día de esto.

Venezuela representaba el 90% de las exportaciones; el resto eran exportaciones puntuales a mercados de Medio Oriente de pollo de diferentes características -pequeño- y de gallina liviana. Hoy, el contexto cambió mucho y en países vecinos como Argentina no se están faenando las gallinas livianas, porque no se están pudiendo colocar en el exterior. El precio internacional bajó un montón. Acá hemos hecho un gran esfuerzo para seguir comprando las gallinas livianas, pero hoy significa guardarlas en un depósito, porque casi no hay mercados. Es un problema que va a tener la industria del huevo de mesa.

Con respecto a los subsidios, tengo entendido que son a los granos como, por ejemplo, el maíz, con lo que se termina subsidiando la producción. El contexto con el cuarto trasero es simple: el mercado de Estados Unidos consume lo que llaman carne blanca, que es la pechuga. No consumían muslos y toda la producción de estos se vendió, principalmente, a Rusia durante muchos años. En los años 2007 o 2008 Rusia empezó a desarrollar internamente la industria avícola y tengo entendido que quieren autoabastecerse de carne de pollo para el año 2020 o 2025. Por eso puso trabas en el pasado y Estados Unidos empezó a abrir nuevos caminos para la carne oscura o muslo. Eso estuvo acompañado por la situación política que hubo entre Rusia y algunos países de la región, además de algunos embargos que se fueron poniendo entre la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia. Todo eso hizo que bajaran las importaciones rusas de carne oscura o muslo y, obviamente, Estados Unidos siguió empujando las ventas hacia otro destino. Conceptualmente, ellos consumen mucho más carne blanca -pechuga- que carne oscura y se ven obligados a exportar esta a precios marginales.

SEÑOR ESTÉVEZ (Domingo).- Algunos legisladores han mencionado la necesidad de estructurar un plan para el desarrollo de la avicultura y de algún sector específico dentro de esta. El diputado Larzábal dijo que el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca estaría creando algo en ese sentido, pero nosotros tenemos entendido que exclusivamente se ha creado un sector de sanidad avícola dentro de la Dirección de Sanidad Animal. Eso no contempla para nada las expectativas del sector, que siempre ha anhelado -lo planteamos en la Legislatura pasada- la creación de un instituto nacional de avicultura. El sector avícola hace aportes bastante importantes a INAC que nunca han sido devueltos; siendo el doctor Fratti su presidente tuvimos algunas diferencias con referencia a este tema. En algún momento gastaron US$ 10.000 o US$ 15.000 en propaganda, pero aportamos algunos millones de dólares y entendemos que eso se podría volcar a un instituto nacional de avicultura que se encargara específicamente de crear políticas para desarrollar el sector. En su momento, en la Legislatura pasada,

tuvimos algunas diferencias con los façoneros. En realidad, actualmente esas diferencias están superadas, y entendemos, en toda la cadena, que sería muy bueno crear un Instituto Nacional de Avicultura que trabaje en el área oficial, pero que cuente con una representación del sector privado, tal como se crearon otros organismos, como el Instituto Nacional de la Leche, entre otros.

Sin duda, creo que este es un buen momento para replantear este tema, porque el ritmo con que el Estado maneja estas cosas no es el que requieren las necesidades del sector privado.

Por otro lado, en determinado momento se dijo que el ministro no nos recibía, pero eso no es así. En realidad, el ministro nos recibió hace dos años y hace uno que estamos solicitando una nueva reunión, pero no nos la ha concedido, ni siquiera nos ha contestado. De todos modos, hace dos años tuvimos una charla muy buena con el ministro Aguerre, oportunidad en la que nos dijo que nuestra idea le parecía interesante pero que debíamos ver dónde estábamos parados para poder desarrollar esas cosas y nos sugirió que contratáramos una consultoría. En realidad, demoramos seis, siete u ocho meses en contratarla, pero luego de realizada, la consultora presentó el informe a principios del año pasado -creo que en marzo o abril-, por lo que hace aproximadamente un año que dicho informe está en poder del señor ministro.

Luego de eso, en el mes de diciembre recibimos un e- mail en el que se veía el informe -luego de varios meses de tenerlo en su poder-, pero no decía nada de las recomendaciones de la consultoría, por lo que no sabemos si se está por implementar algo de lo propuesto. Entonces, demoramos dos años para saber dónde estamos parados, pero todavía no hemos hecho nada al respecto. Sin duda, esos no son tiempos reales en el mundo en que vivimos, porque en él se requiere de respuestas rápidas ya que, como bien se dijo aquí, el tren pasa una sola vez, y si lo perdemos, nos quedamos clavados en el andén.

SEÑOR CLAVIJO (Gustavo).- Quisiera aclarar que la empresa no le debe nada a los façoneros, lo que se corta, de alguna forma, es el sistema de trabajo, ya que en la medida en que no se cobra, no se logra el negocio. Entonces, no se incuba y, por ende, no se produce. Eso, sin duda -aunque no nos deban nada-, repercute en la cadena y en el mecanismo de funcionamiento y eso nos afecta.

SEÑOR ESTÉVEZ (Domingo).- Por lo general, un façonero tiene cinco o cinco crianzas y media en el año, y si hay una producción muy importante puede llegar a tener -como mucho- seis crianzas. Asimismo, cuando baja la producción -aunque casi todos tienen trabajo-, en lugar de tener cinco crianzas tienen cuatro, o tres, y ahí es donde se ven afectados sus ingresos.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- El señor Estévez hizo referencia a un informe realizado por una consultoría. En ese sentido, me gustaría saber si es posible que se lo enviaran a la Secretaría de la Comisión, ya que sería importante que los legisladores contáramos con ese documento, que nos servirá para profundizar los conocimientos del área.

SEÑOR ESTÉVEZ (Domingo).- Si me proporcionan una dirección de e- mail puedo enviarlo en el día de hoy, ya que tengo el documento en formato electrónico, tal como me lo mandó el Ministerio.

SEÑOR PRESIDENTE.- En realidad, se plantearon muchas cosas, por lo que hice anotaciones para realizar algunos comentarios.

Como ustedes saben, parlamento viene de parlare, de hablar, y nosotros no tenemos una función ejecutiva. Por lo tanto, para cualquier legislador de la oposición o del gobierno es bastante fácil decir cosas que les suenen agradables al oído, pero ellos saben que no van a suceder, ya que, como dije, nosotros no tenemos responsabilidad ejecutiva.

En primer lugar, quiero decir que me parece muy bien lo que están haciendo. Creo que todos los sectores, cuando tienen problemas, deben buscar la forma de sensibilizar al Gobierno, y sobre todo a una sociedad como la uruguaya que básicamente, debido a su conformación, es urbana, aunque tiene sus bases económicas en el sector agropecuario. Pero no me voy a extender en eso porque creo que ustedes lo saben, y yo también.

Asimismo, los diputados que integramos la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca sabemos algo de los sectores, y si no es así, deberíamos informarnos.

Por supuesto, no voy a hacer consideraciones acerca de la importancia social que tiene la avicultura, teniendo en cuenta la mano de obra, porque creo que ustedes lo saben mejor que yo -aunque algo de eso conozco-, pero sí quiero hacer unas puntualizaciones, algunas que están de acuerdo con lo que ustedes manifestaron y otras que disienten.

Voy a empezar por hablar de algunas cosas fáciles que pasaron últimamente, porque estoy haciendo un esfuerzo personal, como legislador, de realizar un sinceramiento, y en todos los temas.

En realidad, cuando se plantean reclamos al Gobierno, a este o a cualquier otro -yo fui gremialista más tiempo que legislador-, hay que dejarle alguna puerta de salida, porque si todo lo reclamamos es probable que no obtengamos nada. Entonces, hay que analizar qué es lo que realmente nos duele y qué se reclama para completar la carpeta.

Sin duda, no me interesa quedar bien en esta Comisión o en las sesiones de Cámara, y por eso digo lo que pienso y que pueda constituir algún aporte para encontrar una solución. En ese sentido, desde mi punto de vista, lo que podemos hacer aquí es ayudar a encontrar alguna alternativa para solucionar los problemas de cualquier sector productivo.

Quiero decir que no es verdad que el sector avícola aportó millones de dólares al INAC, porque este sector -quiero decirlo porque algunos legisladores no lo saben- nunca aportó nada. En realidad, encontraron un abogado habilidoso quien esgrimió que, como el pollo tiene dos patas, ese sector no tenía que aportar. Esa es la primera reflexión que quiero realizar. Sin duda, no podemos decir algo que no es real, porque el sector avícola nunca aportó nada; solo hace un par de años que aporta porque le encontramos la vuelta para que lo hiciera.

(Interrupciones)

——No; yo los escuché atentamente, por lo que ahora voy a exponer y después les voy a dar la palabra. En realidad, cuando los invitados hacían uso de la palabra hice un esfuerzo importante para estar callado.

Reitero que el sector avícola no aportaba al INAC y sólo hace un par de años comenzó a hacerlo; esto lo explicó un abogado y lo saben todos los que integran el sector avícola.

En cuanto a las exportaciones, quiero decir que hace veinte años nadie pensaba que el sector avícola pudiera tener un desarrollo que le permitiera exportar como lo está haciendo. En realidad, el crecimiento y el desarrollo del sector avícola tienen mucho que ver con las exportaciones que se realizaron a Venezuela. No hagan un misterio con esta situación, porque todo se debe a Venezuela. Digo esto porque todos los días le pegamos a Venezuela un día sí y otro también, y con ello estamos perjudicando la situación del sector avícola y el de la lechería. Por ello no se puede decir que el Gobierno no hizo nada, porque cuando encontró el agujero, que fue Venezuela, se puso a trabajar. Y eso no sucedió porque Venezuela fuera una cosa especial, sino porque allí se encontró una posibilidad para exportar. Y por ello se le vendieron quesos a Venezuela, aunque se sabía que dicho país tenía problemas y que podían presentase dificultades para el cobro. Eso fue así; pero ¿a quién le íbamos a vender los quesos, si no nos los compraba nadie, ni siquiera a valores irrisorios?

Entonces, no se puede decir que no se hizo nada. Además, eso hizo crecer al sector avícola y permitió que algunas empresas invirtieran en la industria, ya que hacía años que invertían poco y nada. Inclusive, fue atractivo para que empresas extranjeras, como la de Tres Arroyos, se instalaran en Uruguay, con la posibilidad de exportar; eso es claro, pero no cayó del cielo, sino que se realizó una búsqueda para dinamizar el sector. Obviamente, eso estuvo acompañado de un cambio en la matriz de la alimentación del pollo, porque la ración es determinante. Y en esos cambios también tuvo que ver que el Gobierno; se dice que fue porque vinieron los argentinos, pero ellos vinieron porque en su país les cobraban retención y aquí no. Entonces, por acción o por omisión, de alguna manera se hizo algo.

Esto es como cuando se vota en blanco: no se considera que la persona no participó, lo hizo y simplemente votó en blanco. Por lo tanto, podemos decir que una acción llevó a que bajara el valor del grano y eso hizo a la avicultura más viable, una avicultura que tenía un cuello de botella, básicamente, en la alimentación.

Por otro lado, si hacemos referencia al IVA puedo decir que fui partícipe de lo que sucedió porque fui consultado por ese tema. En realidad, si piensan en quién era el ministro y quién el presidente del INAC, no precisan muchas explicaciones. Como dije, fui consultado al respecto porque nunca fui un palo vestido en ningún sector en el que participé, ya fuera el del pollo, el cerdo, el conejo o el ovino.

Por lo tanto, considerando que el INAC es un organismo asesor del Poder Ejecutivo, cuando lo integraba le manifesté al Ministerio que eso se debía hacer, entre otras cosas, porque la avicultura estaba en negro; aquí se dijo que el sector solo tenía fama de trabajar de esa manera, pero no es así, ya que eso era real: la avicultura, históricamente, en este país trabajó en negro. Ustedes pueden discutir y decir que no, y que hablar así es horrible, pero los que son más viejos saben que eso es así. Y eso también avaló lo relativo a retirar el IVA, porque de esa manera más gente iba a trabajar en blanco, y creo que el efecto se consiguió.

Además, se note o no, ustedes no pueden pensar que la gente está comiendo más pollo que en 2005 porque Dios lo decretó; en realidad, alguna cosa se debe haber hecho para que la gente coma menos carne vacuna y coma más pollo. Puede ser el precio, la variación, el trabajo que realizan los chef, o la promoción de la dieta sana y de proteínas que realizan los médicos, es decir, todas esas cosas que no se ven. En realidad, todos los años se llevaban a cabo reuniones con la Sociedad de Cardiología, y los chef especializados trataban de hacer una dieta más saludable; todas estas cosas no se vieron, pero se hicieron, porque no hay ninguna otra explicación para que el consumo de pollo haya aumentado a más del doble. En realidad, en los últimos once años el consumo de carne de pollo en Uruguay tuvo un crecimiento como nunca antes desde que existimos como nación. Si ustedes sacan la cuenta de lo que se consume actualmente -teniendo en cuenta todos los problemas existentes- podrán notar que el desarrollo que se obtuvo en los últimos diez años es inconmensurable con respecto a lo anterior. Y ni que hablar del desarrollo que ha tenido la agricultura, ni de las mejoras que aún hoy, bajo circunstancias desfavorables, están ocurriendo en la industria, ya que hay gente que ha seguido invirtiendo; en realidad, cuando uno no ve futuro, detiene la inversión, aunque es cierto que hoy tienen un problema más grave que los que tenían cuando le estaban vendiendo a Venezuela. O sea, básicamente, se le alertó al Poder Ejecutivo sobre lo del IVA.

Asimismo, tengo que ser muy honesto y decir que ni ustedes ni nosotros estamos solos en el país y que hay otros sectores que exigen equidad. Por lo tanto, como algunos pagan IVA, creen que este sector también debería pagarlo. En ese sentido ya manifesté mi posición, pero también entiendo que hay gente que tiene otras razones y que pueden ser atendibles.

Por otra parte, recuerdo que alertamos al subsecretario Ferreri sobre lo que estaba ocurriendo cuando se implantó el IVA, ya que nos parecía que no tenía sentido. Me refiero a la diferencia entre el IVA de percepción y el IVA venta, ya que no se estaba siendo equitativo con las industrias que tenían un IVA venta. Entonces, como se estaba dando un desfasaje, me dijeron que lo iban a estudiar porque nuestra inquietud les pareció razonable, ya que no tenía sentido que se produjera esa deferencia una vez que estaba implantado. En realidad, yo sigo pensando que aquí hay dos visiones -o más de dos-, ya que unos creen que tienen que hacer todo parejo, pero yo creo que a lo que no es parejo hay que tratarlo desparejo, y ese es el caso de la avicultura, el cerdo y el conejo. Sin duda, ustedes se preocupan, pero qué podemos decir de los productores de conejo, que deben ser dos y les puede aplicar el IVA. Por tanto, este tema no solo está planteado en la avicultura.

En cuanto a los mercados, se han hecho esfuerzos. También es verdad que, como país, para los mercados de alto valor no tenemos el desarrollo o la certificación de las granjas que nos permitan entrar a países de mayor exigencia. Ustedes me van a dar diez explicaciones de que están en condiciones, y yo les quiero trasmitir la experiencia que hemos vivido. Por ejemplo, en el ovino todavía no hemos alcanzado el desarrollo que logramos en el bovino. Hay plantas que han querido exportar carne y han pasado hasta seis meses para aggiornarse y entrar a terceros países, no ya a los Estados Unidos y a la Unión Europea. Hay requerimientos, no solo sanitarios -en esos estamos bastante bien-, sino edilicios.

Cuando se habla de los mercados, podemos decir que el volumen de carne de pollo de Estados Unidos que ha entrado no es significativo como para quebrar la avicultura. Es molesto, pero no es el problema, porque si nos concentramos en lo que vino de Estados Unidos no es el problema. Yo conozco las cantidades que vinieron y eso no mueve la aguja del mercado. Me podrán decir otra cosa, pero la realidad es esta. Tampoco ocurrió lo que se pensaba que podía ocurrir -yo también tenía serios temores- cuando se habilitó a Brasil. Honestamente, pensé que Brasil nos arrasaba cuando se abrió el mercado. Y se abrió no porque el gobierno

dijo: “Vamos a abrir”. No; se abrió porque la presión de Brasil era insoportable. Brasil les vende a todos los países del mundo y al único país que no le vendió por el Newcastle era a Uruguay. Esas presiones las aguantó el gobierno uruguayo hasta que pudo, hasta que en un momento no pudo más, porque ya no había más explicación del Newcastle. Venderle a la Unión Europea, a Rusia y a todos los países del mundo y no poder venderle a Uruguay estando en el Mercosur era absolutamente impresentable desde nuestro punto de vista. Reconozco que eso le ocurrió no solo al gobierno del Frente Amplio; los otros gobiernos también aguantaron presiones, pero aguantás hasta que un día no va más, y eso fue lo que pasó. ¿Qué se hizo? Se cuotificó y anduvo bastante bien, porque en realidad creo que hace más daño el pollo que entra de contrabando que el que se importa; en realidad no ha entrado pollo importado en un nivel significativo.

En cuanto al contrabando, yo soy un hombre de frontera. Podemos hablar con el jefe, y hacer una manifestación, pero todos tenemos que saber -porque pasa en el mundo entero- que no se trata de se queden quietos; hacen los controles, pero cuando hay desniveles de precios como los que tenemos hoy con Brasil, el contrabando no hay quien lo ataje. Esto es histórico; siempre ha pasado. No pasa en Europa porque no hay ni fronteras; están nivelados y tienen una moneda en común. En nuestros países tenemos unos desfasajes que son insoportables. Hay muchas muestras y no solamente con el pollo. Eso no quiere decir que esté de acuerdo con el contrabando, pero tengo que sugerir que así como vienen acá, tienen que ir al Congreso de Intendentes, porque la mayoría de los pollos de contrabando y en negro no se venden en las carnicerías ni en los supermercados, sino en los almacenes, y eso es estrictamente de recurso de los señores intendentes, que en general son bastante renuentes a inspeccionar los almacenes.

Ustedes saben que INAC no tiene competencia para entrar a los almacenes; solo puede entrar a carnicerías habilitadas. La competencia para entrar en los almacenes es de los gobiernos municipales, y ahí es donde se vende el pollo de contrabando y el negro, porque en los supermercados y en las carnicerías lo que está fuera de la ley prácticamente no incide. Las grandes superficies tienen carne no por el negocio, sino para brindar el servicio; su negocio es otro. En las carnicerías, el negocio es básicamente la carne vacuna y no van arriesgar el negocio para vender un pollo más. O sea que ahí hay todo un trabajo para hacer en el Congreso de Intendentes. Creo que estaría muy bueno que lo visitaran para explicar este problema, porque esto se vende -y si me quieren poner a mí de testigo, pónganme- en los almacenes de todo el país y eso no lo controla ninguna institución del gobierno nacional, sino que es de resorte municipal.

Después del año 1985, cuando se nucleó lo que era CADA con el Instituto Nacional de Carnes, la otra modificación que se hizo a la ley fue en la legislatura pasada, tomando en cuenta que había rumbos a los que había que darle mayor atención. Quizás no tiene la forma que ustedes quisieran, pero también quiero decir que no hay ninguna cosa que se conquiste que nos deje conformes a todos; eso es absolutamente imposible.

Sé que ustedes planteaban la creación de un instituto nacional del pollo. Reitero que estuve y estoy en contra de eso, pero no por estar en contra de la avicultura, sino porque en un país en que nos quejamos del gasto público, de las empresas subsidiarias, que es sumamente pequeño y con una producción pequeña, no puede tener un instituto para cada carne, porque si se crea para el pollo, habrá que crear uno para el cerdo, uno para el ñandú y, quizás, también uno para el conejo.

No es verdad que con lo que aportan hoy hagan funcionar algo. Una presencia en el exterior más o menos digna -porque de lo contrario le vendemos a los pobres y no a los ricos- anda más o menos en US$ 500.000. Por lo tanto, desde mi punto de vista van enganchados con las otras carnes, aportan lo que tienen que aportar y ahí exigen que se los contemple más, o no tienen solución. Pero mañana el Parlamento se puede hacer eco y crear un instituto que yo creo absolutamente innecesario.

También les digo a ustedes, y me refiero al sector avícola, que se creó una mesa consultiva del cerdo y otra del pollo -tuvimos mucho que ver en eso- y no le pusieron calor y prefirieron ir -porque siempre estaban tratando de no pagarle al INAC lo que le tenían que pagar- por la venta interna. Porque esto también es verdad. Pensaban que al incluirse en el INAC no iban a tener que pagar -igual pagaron- y no le dieron importancia. Yo todavía estaba en el INAC y era una dificultad hacer que los diferentes eslabones de la avicultura participaran y preferían ir a la mesa del Ministerio. Pero ahora que no se diga que no se hizo nada y que no hubo sensibilidad, porque en eso tuve que ver, y porque me haya cambiado y esté acá no voy a renunciar a lo que hice porque sigo pensando absolutamente lo mismo y esas mesas consultivas deberían funcionar. Tengo noticias de que parece que ahora van a funcionar cada seis meses y no he escuchado un solo reclamo del sector por esto, o sea que yo no voy a reclamar lo que el sector no reclama.

También se habla de Estados Unidos. ¿Cuánto se criticó al gobierno porque no hizo un tratado de libre comercio con Estados Unidos? ¿Ustedes qué piensan que hubiese pasado con un tratado de libre comercio? Otra que el muslo; el muslo, la pechuga, el pollo y el pavo entero. A veces, alegremente se dice que hay que hacer acuerdos de libre comercio. ¿Ustedes qué piensan que son los tratados de libre comercio? Que venden todo.

No estoy diciendo que estuvo bien o mal. Lo que digo es que como sociedad, cuando hablamos de los tratados de libre comercio, guarda con el piojo, que no es que solo van a aceptar que uno les venda. ¿Qué es lo que hizo Estados Unidos? ¿Uruguay tenía interés en que viniera la pechuga o la molleja? Para nada. Y les digo más; desde el punto de vista sanitario del país nos complica mucho más la molleja que el pollo. ¿Por qué se abrió? ¿Ustedes creen que a Estados Unidos uno le vende la carne y después le pide para entrar con el ovino y es gratis? Acá manejaron el término de mercado justo. No existe mercado justo en el mundo entero y ningún mercado es libre; todos los mercados tienen restricciones. Así como ustedes, con razón, están pidiendo alguna restricción, los otros también piden.

Colombia tiene un tratado de libre comercio con Estados Unidos y ¿saben cuánta carne le vende? Ni un kilo, porque expresamente la dejaron afuera debido a que para Estados Unidos la carne es un tema sumamente sensible.

Para Estados Unidos, que estaba peleando con la Unión Europea por las hormonas, esto era importante. ¿Ustedes saben lo que ha venido de mollejas de Estados Unidos? No tiene nada de significación. En aquel momento, tuvimos que ir a la Embajada de Estados Unidos y festejar la venida del pollo y de la molleja. ¿Ustedes creen que para mí fue una alegría? No; ninguna alegría; fui porque como autoridad hay que participar de algo que básicamente es un acuerdo para conseguir otras cosas. Se ha seguido avanzando y están abriendo otros mercados, y mañana quizás abran otros para otras mercaderías. Es más, en una época se nos habilitó el pavo porque el pavo no los perjudicaba, pero los Estados Unidos no son giles; saben que les habríamos dado el pavo porque no nos costaba nada, porque nosotros no tenemos, y era importante que un país que está calificado con riesgo casi cero en la OIE le comprara molleja a Estados Unidos que es una de las glándulas más complicadas con la enfermedad de la vaca loca.

En algún momento tenemos que sincerarnos y entender cuál es la realidad. Ningún gobierno, ni este ni de cualquier signo, va a querer matar su producción; se podrá equivocar en las decisiones que toma.

En el comercio internacional no es tan fácil decir: “Te restrinjo en esto”. Si mañana le decimos a Estados Unidos que no le vamos a dejar entrar más pollos, nos podrán decir que no nos van a habilitar el ingreso de la carne ovina que está en proceso, porque esto funciona así. Hubo que hacer todo eso y todavía no nos han habilitado, porque en esto, como en cualquier negocio de la vida, el grande tiene más peso que el chico y eso no tiene vuelta. No es el mismo peso el que tiene Uruguay para negociar un tratado comercial que el que tiene Estados Unidos. Por eso, ahora, cuando se dice que Uruguay queda afuera del TIFA o del TISA, no sé si eso nos perjudica. Eso hay que verlo, porque pasan estas cosas que son cuestiones sensibles para los países.

En cuanto a la soberanía alimentaria, ¿cómo no voy a compartir con ellos que es importante, que es fundamental para los países? Pero se hace lo que se puede y no lo que nosotros queremos.

Con respecto a la reciprocidad en los mercados, ya lo expliqué. Es una línea compleja. A otros países se les puede decir: “Si no me comprás, no te vendo”, pero en el caso de Uruguay no tiene mucho peso. Eso ocurre en el caso de los bloques; eso fue lo que ocurrió, por ejemplo, con Estados Unidos y la Unión Europea, pero eran dos bloques económicos de enorme importancia.

Con respecto al IVA no fue con un afán recaudador, sino por un tema de equidad, aunque también les quiero decir honestamente que el aporte de IVA del pollo no es insignificativo, más aún en épocas de dificultades. Es insignificativo el del ovino, porque se consumen 7 u 8 kilos por persona por año, así como el del cerdo, porque el consumo es bajísimo, y ni que hablar el del conejo. De cualquier manera, sigo pensando que no se le debería cobrar IVA, en primer lugar porque entiendo que algunos de ellos están entrando nuevamente a trabajar en negro en el circuito, tal como lo hicieron históricamente. Que se ofenda el que quiera, pero no voy a dejar de decir las cosas que he visto porque, entre otras cosas, cuando entré al INAC era joven y ahora ya estoy quedando viejo, entonces me permito decir algunas cosas que cuando entré no me animaba. Esa es la historia de lo que había pasado.

En cuanto a lo que sucede con Brasil ya me expresé. Por el volumen que tiene, a Brasil no le importaba ni le importa el mercado uruguayo. Solo le importa el mercado de Uruguay como estandarte, como fama de que le vende a un país que sanitariamente tiene un nivel óptimo, y por eso no ha habido una presión importante para colocarnos más pollo. Lo mismo ocurre con Estados Unidos. Lo que han mandado de muslos y de mollejas para ellos es absolutamente insignificante, aunque puede ser significativo para el empresario que hace el negocio, porque tiene una ganancia grande. Habrá que ver -como se hizo con el cerdo- si no tiene que pagar algo más de la que se paga acá para que de alguna manera pueda ayudar a que compita menos con el mercado interno.

Si somos honestos -descuento que todos lo somos- en el planteamiento, creo que lo que vino de muslos de Estados Unidos no es el problema de la avicultura. Si hoy no viniera ningún muslo, ustedes estarían con un problema muy similar al que tienen hoy. Creo que es mucho más significativo para el negocio lo del IVA.

También digo -como un argumento del otro lado- que cuando se sacó el IVA se blanqueó la situación, y me dijeron que era verdad. Pero también es verdad que cuando se sacó el IVA -repito que nosotros se lo planteamos al Ministerio- la idea era controlar la inflación pero no bajó ni un peso; quedó en el sector. Eso es falta de sinceramiento y por eso lo digo acá. Al otro día de haber sacado el IVA debería haber bajado el pollo, pero no sucedió. Eso es lo que argumenta el Ministerio de Economía y Finanzas para preguntar qué adelantamos con esa medida. Yo creo que hay otras cosas en las que se ha adelantado, pero en lo que tiene que ver con lo que le importa al gobierno, que es el consumo y la situación del ciudadano común, es verdad que ese hecho no tuvo ninguna incidencia. Entiendo que el IVA ayuda a un mejor funcionamiento, a blanquear situaciones y a todo el entramado social de la avicultura, por lo que vale la pena dar la pelea, pero ustedes deben tener claro esto. Si nuevamente se saca el IVA quiero ver si hay alguna incidencia en el precio. Si no la hay, difícilmente el Ministerio de Economía y Finanzas lo acepte porque ¿a quién estaría beneficiando? Ustedes tienen que pensar en el negocio y en el sector, pero los gobiernos deben pensar en la generalidad y en beneficiar al ciudadano común y al consumidor. Esta es la verdad y algo se debe haber hecho porque nosotros pasamos de comer sesenta kilos de carne en total en 2005, a más de cien. Eso demuestra que alguna cosa se ha hecho y eso hay que reconocerlo. A mí me queda la sensación de que se piensa que en estos diez años no se hizo nada y, a su vez, se estuvo en contra del sector avícola, pero yo creo que ha sido al revés: se ha hecho mucho y no se estuvo en contra sino a favor. El gobierno estuvo encantado cuando vinieron empresas extranjeras a instalarse para producir y exportar; inclusive, se les facilitaron los permisos. No se trató de una dádiva pero por la burocracia que existe en todos países del mundo y también en el nuestro esos trámites a veces demoran, por lo que se hizo el esfuerzo de activar esa burocracia para que fuera lo más efectiva posible.

El futuro presenta problemas porque no se sabe hasta cuándo el principal mercado, que es Venezuela, va a seguir con dificultades. De todos modos, lo peor que podemos hacer es escupir donde comemos; eso también lo tengo muy claro y rige para la vida y para los países. Ni al gobierno ni a los ciudadanos nos va a dar la vida para agradecer, desde el punto de vista comercial -no político-, el trato que ha tenido Venezuela con nosotros, no solo en el combustible sino en el pollo, la leche, la leche en polvo, el queso y todo. La lechería también tuvo un aumento en los últimos diez años que se debió al mercado venezolano y eso también se reflejó en el sector avícola. Entonces, al hablar de estos temas también es necesario tener en cuenta estos elementos.

Por otra parte, a pesar de la crisis Uruguay está llegando a tener una renta per cápita similar a la de los países que están a la cola de los desarrollados. Cuando uno los visita ve que en ellos hay otra dinámica y otra conciencia. En nuestro departamento siempre tendemos a dejar pasar los hechos y a que frente a la dificultad cada uno se revuelva, pero creo que tenemos que ir normalizando la situación. Por eso insisto en lo relativo al Congreso de Intendentes y no solo por el tema del pollo, porque esto también pasa con la carne vacuna, la de cerdo y también con el abigeato. Este último es un problema serio del país -aunque tal vez no afecte a la avicultura- que tiene mucho que ver con las bocas de salida, porque todos hablamos del abigeato pero después no queremos tomar las medidas porque resultan antipáticas.

Para dar un ejemplo de otro sector -porque si no parece que estoy cuestionando la avicultura- puedo decir que el abigeato es un problema y esta comisión tiene a estudio algún proyecto de ley que es probable que aprobemos, pero si se quiere terminar con él los productores que tenemos vacas u ovejas deberíamos comprar carne en la carnicería y no andar circulando con carne en la camioneta, porque es imposible que un policía o un inspector del INAC sepa si es propia o de un vecino. ¿Pero eso se puede plantear? No, porque no estamos

maduros para eso y los primeros que nos vamos a oponer somos nosotros -lo digo porque estoy en esa dualidad y todavía sigo siendo productor-, porque queremos seguir llevando la paleta y el cuarto de carne al pueblo y no nos damos cuenta de que eso es un bumerán, porque después puede pasar otro y generarse un problema ya que los rateros no están solo en la ciudad; lo digo claramente: no roba solo el que sale en la moto sino que hay productores rurales que también le roban a otros. ¿Hay conciencia para tomar una medida de este tipo, por la que podamos producir pero debamos comprar carne en la carnicería? No; no la hay. Entonces, desde los sectores debemos plantear metas que se puedan alcanzar.

Ustedes hoy me dicen que le planteemos a Estados Unidos que no le vamos a comprar pollo, pero si yo o cualquier legislador le dijera que eso es posible sería mentira. Ni este gobierno ni el que venga, a no ser que se trate de una dictadura y corte todos los cables, lo podrá hacer.

Si ustedes analizan la situación verán que no se ha hecho ninguna promoción de la molleja. ¿Por qué? Porque como país no es bueno que le compremos molleja a Estados Unidos por las hormonas, etcétera. Creo que ha sido inteligente que ninguno de nosotros, ni los frigoríficos, ni los productores, se haya embanderado diciendo que estamos comiendo molleja.

En cuanto al tema del IVA, creo que hay un espacio para dar una pelea que no sé si tendrá éxito, porque no se puede mirar solo parte de la situación. Nosotros integramos esta comisión y también miramos una parte. Los seres humanos -nosotros lo somos porque aunque seamos legisladores no somos extraterrestres- acostumbramos a mirar el mundo o el país por la ventana que tenemos enfrente y no miramos para los costados. Entonces, si a mí me liberan el IVA de lo que yo tengo no me importa si se lo liberan o no al otro, pero al gobierno sí le debe importar y si toma la medida con un sector debe hacerlo con otros o no hacerlo en ninguno. Esa es la realidad.

Los felicito por el hecho de que hayan concurrido aquí y podrán hacerlo las veces que quieran. Personalmente, estoy terminando mi mandato como presidente, pero en esta comisión nos importan todos estos temas que tienen que ver con la producción. En este receso hemos estado recibiendo delegaciones que han pedido entrevistas y seguramente seguiremos en esa tónica porque nuestro trabajo es escuchar y tratar de analizar qué hacer para ayudar, pero resulta imposible ayudar si no nos sinceramos y no nos decimos las cosas como son. El hecho de que a mí me moleste una cosa u otra no importa, pero cuando se habla de los millones de dólares que aportaron al INAC y de que no se les aportó nada, quiero recalcar que no es verdad; y de eso hace uno o dos años porque antes no aportaban. Digo esto porque parece que el INAC trabajó y se aportaba pero se gastó la plata en otra cosa o la destinaron a la carne vacuna, y no es verdad. Es más: aún en esa circunstancia Calpryca -la cito claramente- nos acompañó en exposiciones en el exterior en las que cuesta medio millón de dólares estar presentes. Ahí dimos una lucha interna para que pudieran vender los pollos en el mismo estand en que otros vendían carne, porque a su vez -esta es una recomendación- sería muy bueno que se enganchara, ya que la carne vacuna tiene una reputación en el mundo por la que hoy está al nivel de la argentina, lo que ha costado años conseguir. Siempre la mejor es la argentina y hoy no estamos en un nivel superior pero estamos ahí. Todos los productos que se logran enganchar con otros de nivel en países que se dedican a producir alimentos tienen un resultado bueno, ya sea que se trate de pollo, cerdo o caballo, que es una carne cuyo consumo aquí no se permite, pero en algún momento -ahora está teniendo problemas de mercado- empezó a ser importante aunque aporta casi nada por el volumen. Sin embargo, también participó de algunos estand, inclusive con degustaciones, lo que implicó otro lío porque había que explicarle a la gente que esa era carne de caballo mientras que la otra era vacuna. Creo que el país debe subirse en un solo barco y no abrir ventanitas. Me parece que si se fortalece una institución que se dedica a la carne se pueden hacer muchas cosas. Si comparan lo que gasta el INAC en promoción con lo que gasta Australia, resulta insignificante. El hecho de pensar que ustedes pueden hacer propaganda de la carne aviar a nivel internacional es una ilusión porque no compiten con ningún país del mundo; ni siquiera la carne compite. Competimos con ingenio pero no en valor económico de inversión. Australia hoy tiene una cantidad de chefs contratados en China, pagos por el gobierno australiano, para que recomienden la carne australiana. Podemos hacer eso y tal vez tendríamos que tener una oficina en China para vender carne vacuna, de ave y de cerdo, pero hemos tenido la tozudez de no hacerlo y lo digo claramente para que se sepa y se discuta. Creo que no tiene gollete que Uruguay hoy no tenga una oficina comercial en China, pero no ha habido apoyo político en ese sentido. Lo digo ante ustedes porque si les parece lo podrían plantear en la mesa avícola o en otro ámbito, ya que sería muy bueno; creo que ahí hay un mercado de desarrollo importantísimo. Por ejemplo, los argentinos que venden las patas de pollo lo tienen; cuentan con un mercado muy fuerte en Argentina y la verdad es que se presentan así y hay gente que ha logrado ser muy exitosa en ese negocio. Sin embargo aquí,

hasta donde yo sé, no hemos podido tener un lucro importante de eso que para nosotros como consumidores es casi insignificante pero que en otros países del mundo, como China, vale mucho.

Disculpen que me haya extendido, pero todos los temas agropecuarios los siento muy fuertemente, aunque no soy del rubro avícola, y me parece adecuado que discutamos estos asuntos porque también creo que es bueno que la sociedad uruguaya sepa que hay otra gente con dificultades; las dificultades no se dan solo cuando hay problemas de empleo en una fábrica sino que a veces, aunque es más difícil que se note, existen problemas en otros sectores de la sociedad, como en el de los productores.

Pido las disculpas del caso tanto a ustedes como a los colegas legisladores, pero creo que era imprescindible hacer estas puntualizaciones.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- Quisiera hacer algunas preguntas a los visitantes.

Por un lado, ya que aquí hay representantes de la industria y de los façoneros, quisiera saber qué consideran que falta, tanto de parte del ministerio como de otras autoridades, para acceder a terceros mercados.

Por otra parte, me gustaría saber en qué medida estarían dispuestos a instrumentar determinados aspectos que falten dentro del sector, ya sea que se trate de habilitaciones de granjas, de plantas, o lo que sea.

SEÑOR ALUFFI (Roger).- En primer lugar, lo que hace falta es que tanto desde el gobierno como desde las empresas del sector privado se forme un grupo -con el nombre que sea- que elabore un diagnóstico de la situación en la que estamos. De lo contrario, cada vez que hablamos del tema parece un intercambio de lo que hizo uno y otro. Sería necesario que alguien determinara cuáles son las bases para que se eliminara todo lo anecdótico o los dichos como "yo creo", "me parece", o "quizás". Eso es fundamental.

En cuanto a los esfuerzos, entiendo que todos estamos dispuestos a hacerlos y a dedicarle el tiempo necesario a las habilitaciones. Pero reitero que lo primero es establecer el punto de partida con un buen diagnóstico, porque cuando hablamos de esto cada uno quiere mostrar lo que hizo y quejarse de lo que no hizo el otro. Ahí es donde se generan incertidumbres y todo termina en un gris de anécdotas y comentarios sin un plan de acción o un mapa que diga: estamos acá y queremos llegar allá. Eso es lo primero que deberíamos hacer; para mí es lo más importante. Después habrá que instrumentarlo de alguna manera, ya sea mediante instituto, comisión, secretaría, mesa, como sea.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- Quiero hacer una acotación porque me tengo que ir debido a una reunión a la hora 14 y 30 fijada en otro lugar.

Simplemente, dejo planteada la solicitud a la Presidencia de la Comisión -para que tome resolución al respecto- de citar al señor ministro, además del tema de la industria avícola, por el muermo y la leishmaniasis, dos problemas de actualidad complicados, sobre los que he recibido varias inquietudes.

SEÑOR CLAVIJO (Gustavo).- Voy a tratar de explicar algo: el IVA que en el momento puntual, cuando es quitado, no baja, o al revés. Aclaro que esto depende del momento del mercado y de la producción. Cuando se impuso el IVA, tampoco se cargó al precio de la carne porque el mercado no lo permitía. Si se aumentaba el precio por el IVA, complicaba más las ventas. A veces lleva un tiempo de regulación o de adecuación. El Ministerio, por falta de conocimiento, no interpreta que esto no puede corregirse al otro día y quizás esto no suceda por este motivo. Es una producción que ya viene preestablecida desde mucho tiempo atrás.

En cuanto a lo que preguntó el señor diputado Nelson Larzábal, hay un manual de buenas prácticas avícolas que estamos entregando a los socios. También vamos a empezar charlas de capacitación sobre la adecuación de las granjas. Necesitamos trasmitir confianza a los productores que van a tener que hacer esas inversiones. Si los productores no toman la decisión de dar ese paso nos complica; entonces, hay que dar estímulo y confianza para invertir en un momento de incertidumbre.

El manual está en nuestro poder desde que asumimos, en el mes de noviembre, pero optamos por hacer las charlas en marzo por un tema de temperaturas. Si las realizamos en noviembre, diciembre, enero, seguramente la gente no concurra por la atención que debe poner en las granjas y la disponibilidad horaria que debe brindar a los animales en verano. Por eso optamos por hacerlas cuando la temperatura se reduzca y el productor tenga más tiempo para participar y entender el mecanismo del manual de buenas prácticas y manejo avícola.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si hay una solución para los lecheros, también tiene que haber otra para el sector avícola. En eso también vamos a dar la batalla: hijos y entenados, no.

SEÑOR ESTÉVEZ (Domingo).- Estamos de acuerdo con que lo que ingresó de pollo de Estados Unidos es insignificante, fue un contenedor, pero todo empieza por uno y atrás puede venir una avalancha. Además, uno tiene que abrir el paraguas cuando cae la primera gota, no cuando está en medio del chaparrón. Esa es nuestra preocupación. En ningún momento dijimos que el problema de la avicultura sea la importación de Estados Unidos; ese es uno más de los temas.

También quiero aclarar que vinimos a presentar una problemática del sector y algunas propuestas. No vinimos a polemizar con este Gobierno ni con los anteriores.

Tampoco somos los malos de la película -nos molesta bastante cuando nos tratan de evasores- porque saben muy bien que hay otros sectores que han sido muy evasores, dentro del sector cárnico también y durante la presencia del señor presidente de esta Comisión en el INAC también; sin embargo, de esos sectores no se habla. Por eso pretendemos un trato igualitario en ese sentido. Le agradecemos el consejo que se nos dio de acudir al Congreso de Intendentes. Es algo que vamos a hacer, me pareció una idea muy buena.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si uno se pone del otro lado, del que tiene que solucionar, en este caso el Gobierno que se propone atender los problemas, no se le pueden plantear muchos temas sino que hay que elegir uno. Yo me basaba en esto: hay que puntualizar en aquello que más duele, aunque no solucione la situación. Hay que dejar los otros planteos. Pueden ser uno, dos o tres temas, pero no se puede agrandar la cantidad de temas. Hoy, la piedra en el zapato es esa. Al hacer un planteamiento desde el punto de vista gremial -lo digo porque pasé por eso-, uno tiene la tendencia a plantear todos los problemas que tiene, entonces se termina por no solucionar ninguno porque el otro no puede atenderlos a todos. Es algo que planteo para tratar de ayudar, no es una crítica.

SEÑOR ESTÉVEZ (Domingo).- También sabemos que esto es Poder Legislativo, no Poder Ejecutivo, y que no tienen poder de decisión, pero es nuestra intención dar esto a conocer -ustedes tienen más acceso a nivel de Gobierno del que tenemos nosotros-, trasmitir los planteos y, en la medida en que los distintos legisladores estén enterados de la problemática del sector, nosotros haremos reconocimiento de eso.

SEÑOR ALUFFI (Roger).- Quiero hacer una aclaración. Respecto a los aportes del INAC, las exportaciones siempre pagaron. El cambio fue en el mercado interno, hace dos años. Hubo un aporte de parte de la industria en las exportaciones.

Respecto al IVA, entiendo lo que dicen, pero para salir de la parte más anecdótica, pueden comprobar que la evolución del precio al consumidor del pollo siempre ha estado por debajo del nivel de inflación en los últimos años. Entonces, en cierta medida, cuando estábamos exonerados del IVA, por lo menos ayudaba en ese sentido.

El otro tema, también con relación al IVA, es el que hace a la dinámica de todo el sector, toda la cadena. Una cosa es la evolución de los precios mayoristas, que es lo que manejamos nosotros, a la salida del frigorífico, y otra es la evolución de los precios al consumidor, donde nosotros no podemos tomar una decisión porque a veces se mueven de forma distinta.

Para dar claridad al tema y cómo evolucionó, pueden ver la serie de evolución de precios a lo largo de los últimos tres o cuatro años, desde el momento en que se sacó la exoneración del IVA, porque el IVA ya estaba: la evolución de los precios estuvo por debajo de la inflación todos los años en el último tiempo. Por otra

parte, si bien la evolución de las materias primas en dólares ha caído, por el precio del maíz y de la soja, la evolución del tipo de cambio está entre siete y diez puntos por encima de la caída en dólares de las materias primas, lo cual obviamente sigue afectando la rentabilidad del sector.

Entonces, una de las conclusiones a las que llegamos es que la exoneración del IVA sí nos mantenía por debajo de la inflación y por debajo de la evolución del rubro alimentos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Yo me refería a que cuando se sacó el IVA, en 2007, no bajó un peso el kilo de pollo. La evolución por debajo de la inflación no ha sido solo del pollo sino de todas las carnes. Estuve diez años en el INAC y cada vez que me decían que la carne estaba cara, la explicación era la misma. La carne vacuna paga IVA pero igual evolucionó por debajo de la inflación. Por eso argumentábamos que ese no era el principal factor de incidencia en la inflación. Lo que dije, concretamente -lo puedo demostrar con números-, fue que el día en que se sacó el IVA, no impactó. A veces por el tema de mercado no se puede agregar precio, pero reducirlo siempre es posible. Y si había un impuesto, estaba funcionando y se eliminó, lo lógico y lo que esperan el Gobierno y los consumidores es que baje el precio. Cuando un titular dice: "Compró menos China, bajó la carne", lo que el consumidor espera que la carne baje en la carnicería, pero a veces pasa y a veces no. Tampoco es un patrimonio de la avicultura. A veces el productor baja el precio y en la carnicería no.

Lo que digo es que se trata de una medida puntual que distorsiona porque las economías en el mundo y los tratados económicos aconsejan que las medidas sean parejas sin excepciones; entonces, esto incide. Cuando se toma una medida que complica, desde el manual económico se espera tener un resultado; y si no se obtiene, eso desalienta la medida. Nada más que eso.

De todos modos, tengo claro que con IVA o sin él, la evolución del precio ha estado por debajo de la inflación.

SEÑOR CROSA (Washington).- En la importación de pollos de Brasil hay un cupo hasta 120 toneladas, o sea que sabíamos que iba a ingresar esa cantidad y que paraba ahí. Esto de Estados Unidos no se sabe si va a ser una importación abierta, porque podrían venir cincuenta contenedores; si al industrial le deja una rentabilidad de un 30% o de un 40% es más que tentador traerlos.

Por otro lado, cuando se impuso el IVA veníamos con un consumo per cápita de unos quince o 16 kilos. Cuando se sacó el IVA el consumo empezó a subir hasta llegar a 22 kilos o 23 kilos. Si en este momento en que no tenemos la exportación a Venezuela pudiéramos aumentar 2 kilos, 3 kilos o 4 kilos más per cápita, en números gruesos estaríamos compensando lo que sería la exportación a Venezuela. Quitar el IVA estaría fomentando el consumo interno y generaría más trabajo y más movimiento en la industria. Por ese lado se estaría compensando algo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Eso está muy bien en la teoría pero en la práctica no existe. El consumo no aumentó porque hayamos sacado el IVA porque el precio no bajó; el aumento fue por otros factores.

Primero, estoy de acuerdo con sacar el IVA. Segundo, no es verdad que vamos a aumentar el consumo por sacarlo. Seguramente, como pasó la otra vez, tampoco va a tener incidencia en el precio porque son otros factores, porque no puede bajar, por los costos o por lo que se quiera. El aumento viene por otros factores; no nos engañemos. Entonces, no es verdad que sacar el IVA va a compensar lo de Venezuela. Si planteamos esto a alguien que no conoce al respecto, lo vamos a terminar enloqueciendo. Eso no es cierto: no se compensa lo de Venezuela sacando el IVA; esto hay que tenerlo claro. No hay duda de que esa medida podría mejorar otras cuestiones, pero lo que se dice no es válido. Si se explica todo lo relativo al entramado social y demás, será más fácil de creer lo que se afirma que sostener que con eso se va a compensar lo de Venezuela.

Yo no estoy en contra del sector avícola. Quiero ayudar a plantear propuestas que se puedan llevar adelante. ¿Se quiere llegar a otros mercados? Analicemos qué precisamos hacer para que eso sea posible. No estoy de acuerdo con esconderse y decir: "Estamos bien. El problema es que el Gobierno no habilita que se implemente tal medida". ¡No! Hay problemas y tenemos que ver cómo los solucionamos. Y digo más: esto no es nuevo; pasa aún hoy con las otras carnes, ya que por emprendimientos nuevos hay que ir al ministerio para que nos digan claramente qué se precisa para acceder a terceros mercados. Tal vez, el sector avícola

deba hacer lo mismo: ir al ministerio, al INAC o a donde corresponda para que le digan cuáles son los problemas que debe solucionar para exportar.

SEÑOR STRAZZARINO (José Luis).- Estoy de acuerdo con lo que se ha dicho respecto a que el IVA no va a incidir directamente en el consumo.

Por otra parte, como se ha manifestado, es cierto que al sacar el IVA se blanquearon muchas empresas. Yo estoy en este sector desde la década del noventa. Todos sabemos que cuando una empresa trabaja en negro tiene una pata adentro y otra afuera del negocio, porque tiene que esconderse. Eso le pasaría a cualquiera; no se trata de ser bueno o malo.

Además, la exoneración del IVA generó una evolución de las empresas. Hemos visto que han invertido en molinos, en peletizadoras y en plantas.

Sé que en este momento para las empresas es muy complicado competir en el medio. Hay diferencias de $ 5 y de $ 6. Existen empresas mucho más chicas que las que están presentes acá, y es muy difícil controlarlas. La gente dice: "¡Qué va a joder esa empresa con treinta mil pollos por semana en un mercado de setecientos mil!". Aunque no vendan, joden, porque ofrecen esos treinta mil pollos allá y acá, y es como si tuviera trescientos mil. Y cuando uno va un negocio le dicen: "Yo te quiero seguir comprando a vos, que me has cumplido, pero vino alguien que me ofreció el producto a $ 5 menos". Es decir que ese que quiere vender treinta mil pollos jode a toda la plaza de setecientos mil.

Este problema tiene dos soluciones: se saca el IVA o el Gobierno se pone a controlar como corresponde. Sé que no lo va a poder controlar, no porque no quiera o porque sea malo, sino porque, como hemos demostrado, no es fácil hacerlo. Entonces, blanqueamos todo para que haya un costo real para todas las empresas o sacamos el IVA; en este momento y teniendo en cuenta cómo está todo, esas son las únicas soluciones.

SEÑOR PRESIDENTE.- Comparto lo que se ha dicho.

Para distender la situación, voy a hacer una digresión. Se habla del contrabando en la frontera; este es un problema histórico. Podemos poner todos los militares agarrados de la mano para que no pasen, pero el día que uno se suelte para matar una mosca, va a pasar alguien con una bolsita. Esta es la realidad; no es que no haya voluntad.

(Hilaridad)

SEÑOR PEÑA (Adrián).- El presidente tiene un estilo particular; como él dice, es impulsivo. Una vez tuvimos una discusión en el plenario y un diputado le dijo que no gritara, porque estábamos todos ahí. Y él respondió: "¡Yo hablo así! ¿No hay alguien ahí que pueda bajar la perilla del volumen, y ya está?".

(Hilaridad)

——Vuelvo al tema que nos convoca.

Creo que es un error lo que el presidente dice en cuanto a que con la exoneración del IVA no bajó el precio de inmediato. Ahí estamos mirando la foto de la situación. Yo entiendo que eso tuvo un impacto, pero lo que interesa es la película.

Yo también iba a decir que el precio siempre estuvo por debajo de la inflación. Lo digo porque…

SEÑOR PRESIDENTE.- Señor diputado Peña: usted sabe bien que pasó lo mismo con las otras, y tenían IVA. No hubo efecto a la baja al sacar el IVA, ni con película ni sin película. Así lo demuestran los números. Entonces ¿para qué vamos a discutir? Que cada uno crea lo que quiera; algunos creen en Dios y, otros, no.

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Lo que pasó con las otras carnes no es el tema que estamos discutiendo.

Cuando el Ministerio de Economía y Finanzas vino aquí no dijo lo que usted dice; manifestó lo que yo digo: que la baja no colaboró en mantener la inflación en determinados niveles. En realidad, eso no es así, porque en determinados momentos el IVA tiene incidencia y afecta. Analicemos la situación al revés. ¿Qué pasó cuando pusieron el IVA el 1º de julio? Subió el pollo $ 9. Cuando un producto sube, baja la demanda. Esa es la información que se precisa compilar para saber cuánto menos se vendió. Lo cierto es que el efecto de la suba fue inmediato.

SEÑOR PRESIDENTE.- A la inversa sucede como usted está diciendo, pero de la otra manera, no. Las otras carnes mantuvieron el IVA y también evolucionaron por debajo de la inflación. Como dije, no podemos mirar lo que nos pasa solo por una ventana.

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Lo que pasa con las otras carnes es problema de las otras carnes.

El Ministerio de Economía y Finanzas apoyó su decisión en que la medida no había colaborado en mantener los niveles por debajo de determinado rango. Yo creo que sí colaboró.

Además, en esto hay que tener en cuenta el precio de los sustitutos del producto. ¿Cuál es el sustituto del pollo? La carne, que para la economía es un producto fundamental. Esta razón también tuvo que ver. ¿Por qué? Porque en los últimos diez años en Uruguay subió la carne y el pollo comenzó a ser una alternativa. Ese también es uno de los motivos por los cuales se vende más. El señor presidente habla de otras razones que no tienen que ver con el IVA; esta es una de ellas, y es muy importante. ¿Cuál es el problema? Que para la gente, el pollo es un sustituto de una carne bastante más cara, que es la roja. Entonces, por ese lado también había una justificación. Además, como recién nos explicaban, había que amortizar los vaivenes del mercado.

Por otra parte, hay que tener cuidado con algunos comentarios. Nadie pidió que se tranque que vengan cosas de Estados Unidos. Se solicitó una medida transitoria de meses, porque estamos en un momento complicado.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Cuál sería la medida transitoria?

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Me refiero a la medida de trato nacional que permite que, por ejemplo, por tres o cuatro meses, no ingresen determinados productos. En este caso, serían los avícolas.

SEÑOR PRESIDENTE.- Usted es un hombre inteligente y sabe perfectamente que al otro día de tomar esa medida nos voltean en la Organización Mundial del Comercio por trabas no arancelarias. Un país no puede adoptar una medida así en forma transitoria ni de manera no transitoria. Después de la firma de un acuerdo uno no puede decir que por un rato no va a importar. ¡En el mundo eso no existe! ¿Para qué lo decimos? ¿Para ilusionar a la gente?

SEÑOR PEÑA (Adrián).- La medida del trato nacional consiste en lo que estoy diciendo, no en trancar.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¡Pero eso no existe!

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Yo creo que sí.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Qué país ha hecho eso? ¿Venezuela? ¡Mire cómo le va!

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Ese tipo de medidas se pueden tomar por tres o cuatro meses.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¡Eso no existe!

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Lo concreto es que yo quiero conocer la explicación sobre el problema sanitario; a lo mejor por ahí hay una ventaja.

Además, debemos entender que este sector es estratégico, y hay que ayudarlo. El señor presidente dice: "¡Hay ayudar a todos!". Obviamente, todos van a pedir ayuda. ¿Cómo diferenciamos? Esa es la

responsabilidad del gobernante. En este país se ha subsidiado y se ha regalado plata para producciones que no tienen ninguna viabilidad. ¡Ese es el sinceramiento que precisamos!

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿A qué sector se le regaló plata y no sirvió para nada?

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Por ejemplo, al de los biocombustibles. Esa es mi opinión.

Entonces, el país tiene que decidir si pone cientos de millones de dólares en la caña de azúcar en Bella Unión o apoya a un sector productivo con chance. ¡Eso es lo que hay que discutir! Debemos analizar cuáles son los sectores que tienen más posibilidades de desarrollo, porque en Uruguay no todos son viables. Esa es la discusión política de fondo.

Yo no pido que le den a todos los que producen algo en Uruguay, pero me parece que hay que apoyar a aquellos sectores que tienen posibilidades reales de desarrollo. No se trata de que todo el mundo pida; eso no tiene sentido -estamos de acuerdo- y no hay país que lo aguante. Entonces, es necesario discutir qué hay que apoyar y qué no, en qué pone plata la sociedad y en qué no.

SEÑOR PRESIDENTE.- El señor diputado participó de un gobierno en el que nos hicimos guasca. ¡Entre 2000 y 2005 aterrizaron todo y, ahora, tienen solución para todos los problemas!

(Interrupción del señor representante Adrián Peña)

——Este sector no estaba fundido, ¡estaba refundido! No solo estaba fundida la avicultura: también lo estaba el sector de los cerdos, la ganadería, etcétera. ¡Fundieron todo y, ahora, tienen solución para todos los problemas!

Además, parece que uno habla en chino. Acabo de decir que me importa el sector. Sin embargo, dicen: “Hay que entender que este sector es importante”. ¡Ya dije que me importa! ¡Y me importó siempre; por eso, siendo presidente del INAC recomendé sacarle el IVA! Entonces, punto y aparte.

El planteo del señor diputado es demagógico porque sabe que ni este ni ningún Gobierno puede trancar las importaciones, aunque sea de forma provisoria, mucho menos, las de Estados Unidos. ¡No lo puede hacer! Ningún Gobierno puede hacerlo: ni este, ni el colorado, ni el blanco ni el del partido Independiente. Plantear cosas que no se pueden hacer es vender humo. No estoy dispuesto a escuchar esto ni a pasarlo por alto. No iba a responder, pero no puedo pasar por alto esos comentarios. Sincerémonos: no hay ningún Gobierno que pueda tomar una medida transitoria de ese tipo.

El trato nacional consiste en declarar de interés nacional determinada actividad y, de repente, tomar alguna medida excepcional.

Entonces, no se puede decir que se va a pelar para que se suspendan transitoriamente las importaciones de Estados Unidos.

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Como usted dijo, se puede declarar de interés nacional.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¡Pero eso no tiene nada que ver con las importaciones!

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Tengo informes de técnicos del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca que avalan esta posibilidad; quizá estén equivocados. Para hablar, me basé en esos documentos; yo no vengo aquí a payar. Cuando surgió este problema, me informé y estudié cómo se podía resolver.

(Interrupción del señor presidente)

——Yo entiendo perfectamente. Simplemente, le comento lo que algunos técnicos me dijeron; con mucho gusto le voy a alcanzar esta documentación. Quiero que respeten mi posición y la de aquellos que me asesoraron.

SEÑOR PRESIDENTE.- Yo la respeto.

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Con respecto a lo ocurrido entre los años 2000 y 2005, yo estaba lejos de la jugada, pero si quiere, lo discutimos. En ese momento, yo no estaba en estas lides.

SEÑOR PRESIDENTE.- En ningún Gobierno se prohibió la importación de un producto durante un tiempo. Y en los tiempos modernos eso no puede ocurrir, porque existe la Organización Mundial del Comercio. Inclusive, hay que tener cuidado con los aranceles. Les voy a poner un ejemplo en este sentido: tuvimos que hacer gestiones para que el ganado en pie pagara los mismos impuestos que paga internamente, para que fuera equitativo. ¿Por qué? Porque de lo contrario, habría problemas con la OMC. ¡Imagínense qué pasaría si declaráramos que por decisión interna, porque se quiere proteger un producto, Uruguay prohíbe por uno o por cuatro meses las importaciones de Estados Unidos! ¿Cómo nos iría? ¿Los otros no tomarían ninguna medida? ¿Obama diría: "Esta bien. No pasa nada"? ¡Eso no existe! Entonces, no lo planteemos.

No sé qué le dijeron los técnicos, pero si fue lo que usted ha manifestado, lo informaron mal.

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Estas personas están en el tema; trabajan en el ministerio.

SEÑOR PRESIDENTE.- Yo estuve diez años en el INAC. Tengo claro cómo son estas cuestiones del comercio porque consulté a todos. Obviamente, lo más atractivo es decir: "No me compliques con esto". Cuando se hace un acuerdo de comercio, se trata de dejar afuera algunas cosas de interés, pero no se puede salir a prohibir. ¡Cuando todo el mundo dice que hay que liberalizar y hacer tratados de libre comercio, el diputado habla de salir a prohibir! Eso no se corresponde ni siquiera con lo que ha venido diciendo la oposición de que hay que hacer tratados de libre comercio con todo el mundo. ¿Quién va a querer hacer tratados de libre comercio si se anuncia que por tres meses no se va a poder importar de Estados Unidos eso, la molleja o lo que sea? No existe esa posibilidad.

SEÑOR CLAVIJO (Gustavo).- ¿Qué pasa con el tema sanitario? Estados Unidos ha tenido brotes de gripe aviar y América del Sur está cuidando que no le llegue; por lo menos debería haber una explicación desde ese punto de vista.

SEÑOR PRESIDENTE.- Esa pregunta habría que hacerla al ministerio.

SEÑOR PEÑA (Adrián).- Ya se la hice, pero como pasa en el 80% de los casos, no me contestaron; de todos modos, soy optimista y todavía espero que lo hagan.

SEÑOR PRESIDENTE.- No creo que nadie se haga el distraído en los temas sanitarios, porque cualquier problema en ese sentido, sea con esta especie o con otra, afecta el negocio de todo el país. Por ejemplo, el negocio del caballo en el Uruguay no es trascendente, pero apareció el muermo y se tomaron medidas, algunas de ellas restrictivas. En este caso, si no tomaron, no creo que haya sido porque alguien esté distraído, porque no lo vieron; seguramente, no fueron necesarias. Reitero: hubo años en que no dejamos ingresar pollos de Brasil por la enfermedad de Newcastle. Brasil no cambió la situación y tuvimos que habilitar, porque no era presentable esa barrera sanitaria que teníamos. No sé si esto amerita cerrar o no; yo pienso que la gente del ministerio está por dentro de eso.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Miguel).- Estoy de acuerdo con lo que ha dicho el presidente sobre el tema del IVA y le agradezco su apoyo. Me parece que es una muy buena cosa. Ahora bien, no tengamos complejo de enano, porque ni Brasil ni Argentina aceptan pollos de Estados Unidos, y la OMC está para todo el mundo, no solo para Uruguay.

¿Qué podemos hacer ante esta situación? Un contenedor es una gota; puedo abrir el paraguas o no, porque quizás asumo algunas gotas más. Lo que no podemos hacer es dejar que este negocio se debilite, porque Venezuela producía pollos y era un buen productor. Yo voy desde el año 1980 a intentar venderle pollos, pero no compraba porque defendía su mercado interno. Cuando Venezuela deja de producir pollos en el mercado

interno, empieza a importarlos de todas partes del mundo. Ahora, si quiere arrancar de nuevo a producir, no va a poder o le va a resultar muy difícil. Entonces, si quiere consumir pollo, va a tener que seguir importando.

En Uruguay, el precio del pollo es tan bajo, tan irrisorio, que el IVA que hoy le han aplicado -me parece que es lo que más nos ha convocado en esta reunión-, que nos complica tanto por ser tan diferente, ¿se notó en el mercado? Si bajan el IVA, se puede notar o no. Lo digo porque tampoco sería justo comprometernos y decir: "Saquen el IVA que va a bajar el precio". El precio está en una situación insostenible. Hoy, un kilo de pollo está a poco más de $ 40 y con un dólar a $ 32, por más que hayan bajado los cereales, no cierra la ecuación. Entonces, el sector no está complicado por el contenedor de pollo que pudo haber entrado; lo que no queremos es entrar en la línea que nos lleva a tener, en breve, un operativo desplume. Si pasa eso, va a afectar nuevamente al sector.

Quiero recordar que acá, de 2000 a 2005, nunca entró pollo de Brasil; entró de 2005 en adelante. Tampoco entró pollo de Estados Unidos de 2000 a 2005; entró de 2005 en adelante. No es que históricamente hayan entrado y ahora le queremos poner la traba. No; nunca entraron. Jamás entró pollo de ninguna parte del mundo a Uruguay, porque tiene una condición sanitaria muy buena, más allá de que la defendamos o no. Entonces, cuidarla también es bueno.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la visita y vamos a ver qué surge de esto.

(Se retiran de Sala los representantes de la Asociación de Façoneros de Pollos Unidos y de la Cámara Uruguaya de Procesadores Avícolas)

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- El diputado Umpiérrez propuso citar al ministro antes del comienzo del Período, pero no sé si eso es posible. La primera sesión ordinaria sería el martes 1º de marzo; yo propongo arrancar en esa primera sesión con el cambio de autoridades y tal vez citar al ministro para la siguiente.

A su vez, las autoridades de la Asociación Nacional de Productores de Leche me manifestaron que habían pedido que esta comisión las recibiera durante el receso y que les habíamos dicho que no. Sin saber, me atreví a asegurarles que no había sido así, que seguramente estaban confundidos, lo cual me corroboraron porque le habían pedido audiencia a la Comisión Permanente. Por lo tanto, quedaron en hacernos llegar la solicitud por teléfono o correo electrónico.

Creo que deberíamos empezar a sesionar lo antes posible, porque tenemos sobre la mesa una serie de temas sensibles a nivel nacional.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Secretaría me recuerda que el 1º de marzo se eligen las nuevas autoridades de la Cámara y que recién después quedan habilitadas las comisiones.

Por otra parte, creo que debemos discutir un poco más la llamada al señor ministro. El diputado Umpiérrez planteó la necesidad de convocarlo para consultarlo sobre el muermo y la leishmaniasis. Con respecto al muermo, el ministerio ya tomó medidas. Yo me comuniqué con el doctor Muzio y me informó que acaba de salir un decreto a este respecto. Además, me aclaró que hasta ahora las medidas tomadas por el ministerio fueron buenas porque hubo varios casos en Río Grande del Sur y aquí no apareció ninguno, y que ahora estaban en condiciones de flexibilizar. Inclusive, mandaron a alguien a estudiar para hacer una prueba complementaria con el fin de mejorar la capacidad del ministerio. En cuanto a la leishmaniasis, tiene que ver con el Ministerio de Salud Pública, porque se trata de una zoonosis transmisible al hombre. Entonces, no podemos llamar al ministro para tratar temas de otra cartera.

Entonces, como presidente, no voy a dar mi voto para que el ministro venga por estos temas, porque no se trata de llamar y llamar.

SEÑOR ROSELLI (Edmundo).- En realidad, a principio de año, cuando todavía no integraba la comisión el diputado Umpiérrez, acordamos que las citaciones al ministro serían solo por temas muy

importantes.

(Diálogos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Voy a entregar a la Secretaría el material que me dio el doctor Muzio para que sea repartido a todos los integrantes de la comisión, a fin de que tomen conocimiento de las medidas que ha tomado el ministerio con respecto al muermo.

Se levanta la reunión.